

LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan de Silva. * Don Diego, su hijo. * Isabel, criada. * Luquete, gracioso.
Don Pedro. * Doña Beatriz, dama. * Inés, criada. * Perez, Escudero.
Don Luis, viejo. * Doña Leonor, dama. * Octavio, viejo. * Celio, criado. (Musica.)

(En So) JORNADA PRIMERA.

Tea 1-106-8a

Salen Doña Beatriz, leyendo un papel, Inés,
y Perez, Escudero.

Beat. Miga mía, ya sabes
quanto es oy célebre el día
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
salen en publico á Atocha
à ver su Imagen Divina,
en hacimiento de gracias
de sus victorias invictas.
A mi me han dado un balcon
donde verlo, no querria
tener holgura sin tís
y así, mi amistad te avisa
desto, para que si quieres,
con coche, y balcon te sirvan.
Dios te guarde. Tu mayor
servidora, Doña Elvira.
Perez? *Esc.* Señora? *Beat.* Direisle
à Doña Elvira, mi amiga,
que à la merced que me hace
estoy muy agradecida,
mas que no me atreverè
à lograla, y recibirla,
sin que primero à mi hermano
licencia para ir le pida;

que se lo dirè en viniendo,
y avisarè à la hora misma
con Inés, que me perdore
el que aora no la escriba.

Esc. Yo lo dirè de esta suerte. *vase*

Inés. Mucho, señora, me admira
ver, que tanto de un hermano
à la obediencia te rindas,
que à tentaciones de coche,
y de balcon te resistas.

Beat. No es todo, Inés, obediencia
solo à mi hermano debida,
puesto que èl jamàs, Inés,
entra, ò sale en mis visitas.
Tu sabes que tengo causa,
en quien postrada, y rendida,
es la atencion mas forzosa,
es la obediencia mas digna.

Inés. Què lo dices por Don Juan?

Beat. Por quien quieres que lo diga?
si èl solamente es el dueño
de mi alma, y de mi vida.

Inés. No pudiera ser por otro
de tantos como te miran?

Beat. No, que muger como yo,
aunque aya mil que la sirvan,

G. òra

Yacimiento de Madrid

Tea 1-106-8a

La Desdicha de la Voz.

no ay mas de uno que la agrade.

Inés. Yo pensé, que la porfia
de Don Diego: *Beat.* Calla, *Inés*,
ni aun su nombre no me digas,
porque aun su nombre me ofende.

Inés. Si esto te cansa, y fastidia,
hablemos solo en Don Juan.
Aora estaba en esta esquina,
hecho humano gyrafal
del Sol de tus zelofias,
al tiempo que por la calle
Don Diego à cavallo iba,
tan galàn, que: *Beat.* Tente, espera;
y para que no prosigas
la pintura del cavallo,
que es circunstancia precisa
de todas las relaciones,
à Don Juan, *Inés*, avisa,
con una seña, que suba
à hablarme; porque querria
avisarle, de que voy
à la tarde à esta visita.

Inés. Si viene tu hermano? *Beat.* Luego
ha de venir tan aprisa?
llamale. *Inés.* Yà es escusado,
que yo por señas le diga
que suba, porque sin señas
està, señora, acà arriba.

Sale Don Juan.

Orà N *Juan.* Aunque sea atrevimiento
entrarme, *Beatriz*, de dia,
de aquesta suerte en tu casa,
perdona tan atrevida
accion, porque zelos nunca
mejor los respetos miran.

Beat. De aver entrado, Don Juan,
aqui, no es bien que me pidas
perdon, pues que te llamassen
avia dicho yo misma.
De venir pidiendo zelos,
si; de suerte, que tu iras
el modo han errado, pues
conociendo que tenias
oy un perdon que pedirme,
equivocadas te obligan,
que lo que has de decir calles,
y lo que has de callar digas.

Juan. No son tan necias mis penas,
que equivocadas elijan

la menos forzosa causa:
zelos dixé que venia
à pedir, zelos, mil veces
es fuerza que lo repita,
fin que de pedirte zelos
jamás el perdon te pida.

Beat. Pues qué causa he dado yo?

Juan. Estando aora à esta esquina
parado (porque al fin soy
de tu calle estatua viva)
por ella pasó Don Diego,
mirando tus zelofias,
tan atento, que ellas solas
fueron centro de su vista.
Al llegar à tus umbrales,
llamò el cavallo en que iba,
al principio, con tropeles,
y despues con armonias;
y sacando de las piedras
fuego, à su dueño decia:
No temas, no te acobardes,
pues ves que una piedra herida
de un eslabon, con centellas
responde, à servir te anima,
que ningun pecho es materia,
ni tan dura, ni tan fria.
Mal ayan las atenciones
de tu honor, que yo le haria
dexar la calle, si no
las advirtiera: O qué indigna
ley del duelo es en las damas,
que el que aventura, no estima!
siendo asì, que estima menos
el que con zelosas iras
reportado, no aventura
hacienda, honor, alma, y vida.

Beat. Don Juan, noble dueño mio,
quando los zelos se indician
de causa, bien dices; pero
sin ella no, pues serian
estremos sin ocasion,
locuras, y no caricias:
Yo no la he dado à Don Diego,
para que en mi calle asista,
para que à mis rejas mire,
para que mis passos siga:
luego tu no la tendràs
para las quejas que animas,
para los zelos que formas,

4.ª

20.ª

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para los riesgos que aviesas:
por dicha, hasle visto hablar
con criada alguna mia?
Has hallado algun criado
fuyo con quien el me escriva?
Pues què culpa tendrè yo
desto, si en la mas alta
dama es peligro, y no culpa,
el ser de algunos bien vista?

Juan. Ay, Beatriz, que aunque es verdad
todo quanto significas,
aun no basta, para que
al que ama no le aflija,
que otro mire la que ama,
no mas de porque la mira:
si bien agradezco ya
aquel futo à mis desdichas.
por ver las satisfacciones
con que mis penas alivias.

Quedate con Dios, que aviendo,
Beatriz, merecido oirlas,
no serà bien malograrlas
estando aqui. *Beat.* Aunque peligro
mi vida, no has de irte aora,
sin que primero te diga,
que esta tarde. *Inès.* Mi señor
ya por la escalera arriba
sube. *Beat.* Ay de mi!

Juan. Què he de hacer?

Beat. A esta quadra te retira,
que entrando en su quarto puedes
salirte. *Escondese. Lg.*

Dira y Sale D. Ped. Las penas mias
disimulen quanto sienten
ver que de noche, y de dia
Don Diego en aquesta calle
tan continuamente asista.
Si sabe que yo à su hermana
adoro? si solicita,
buscandome à mi, vengarse?
Pero no, pues se retira
siempre que me vè: no sè
destos estremos que diga,
sino que soy desdichado, *accion*
puesto que en una *accion* misma,
con su ausencia, y su asistencia,
mis desgracias solicita.

Inès. Hablando consigo à solas,
toda la color perdida

viene. *Beat.* Ay infelice de mi!
si sabe algo, ò lo imagina.

P. N. Juan. La suerte està echada, Cielos.

Ped. Beatriz, hermana, què hacias?

Beat. Apuremos de una vez
todo el pecho a la malicia: *ap.*
de ti con Inès hablaba.

Ped. De mi? pues què la decias?

Beat. Quanto es grande la tristeza,
la pena, y melancolia,
con que estos dias te veo:
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me hablas,
bolviendote tan aprisa,
que no parece que vienes,
Don Pedro, à tu casa misma,
fino que de cumplimiento
vienes à alguna visita:

què traes? què tienes? què es esto?

Ped. No sè, hermana, como diga,
quanto mi pecho, y mi *alma*
aquestas quejas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas:
mas esta inquietud, en que
has reparado, es nacida
de causa que no te importa
saberla, ni à mi decirla,
aunque porque no presumas
que no es, Beatriz, para dicha,
quiero mudar parecer.

Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como, en fin, en amor,
el que favores consiga
un amante, comunmente
no es merito, sino dicha:
dichoso yo, he merecido
ver à mis años rendida
la mas hermosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los imperios de Amor
viò de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.
Con tanta fortuna, pues,
entrè, Beatriz, à servirla,
que en competencia del mas

La Desdicha de la Voz.

galán, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tu no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.

P.º *xi.* *Beat.* Ha traydor! no le conozco.

Juan. Quien vió suerte mas esquivál

Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando excedia
à sus meritos mi suerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo;
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarse con ella
la festeja, y sollicita,
y ella à mi me favorece;
de que ^{esta} tan desvanecida
mi presumpcion ^{esta}, que
no cabe en mi la alegría,
si bien, oy mejor dixera,
la tristeza; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
ondas surcando, en un punto ^{empiezo}
brama el golfo, el viento ^{empiezo}
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza:
desta tormenta la causa,
que ya en lexos se divisa,
la ausencia es, porque à su padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoso que vaya
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion porquien
tan extraño me imaginas,
no es otra: al Cielo pluguiera;
y assi, hermana, no te aflijas
de verme triste, pues sabes
ya la causa que me obliga
à estarlo; quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas

de los vassallos de Amor;
tributar à su divina
Deidad inquietudes, ansias,
divertimientos, embidias,
anhelos, suspiros, quexas,
lagrimas, melancolias,
sentimientos, penas, llantos,
porque en la gran Monarquia
de sus tyranos imperios,
no ay ventura sin desdicha.

Beat. Muchísimo me ha pesádo,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallasse esta pena;
mas decidme, por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mi, ò de mi hermano?
porque grande error seria
que sea el quien de los zelos,
y sea yo à quien se pidan.

Juan. Aunque con tal falsedad
de mis pesares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en venganza de esta risa,
no darte satisfacciones,
oyelas, por ser debidas,
ya que no à tu sentimiento,
à tu decoro: Yo avia,
antes, Beatriz, que te viesse,
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendi,
pues que no te conocia)
à esta divina hermosura,
à quien: *Beat.* Tente, no profigas;
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la suya divina.
Cierra estas puertas, Inès,
y ve luego à Doña Elvira,
que venga por mi en su coche,
que ya no tengo à quien pida
licencia para salir
de casa, que à la visita
que me combidò me lleve,
ò que andemos todo el dia,
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
puesto que el señor Don Juan

*Saca à
Don Juan.*

vase

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me dà con sus grosserías
ya libertad de conciencia.

Juan. Advierte: *Beat.* Nada me diga
vuestra voz, que aveis andado
muy necio: en mi cara misma,
quise, y divina hermosura?
mas no me espanta, ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.

Juan. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
al verte, quedò, es lisonja,
no ofensa, porque seria
victoria sin enemigo,
competencia sin embidia.

Beat. En declarados defayres,
no ay, Don Juan, sofisterias:
para casaros con ella
servis essa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
qu: por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no aveis
de sanear à costa mia
unos zelos. *Juan.* Beatriz bella::

Beat. Nada he de escucharos.

Juan. Mira que es engaño.

Beat. Ya lo veo. *Juan.* Que presumas::

Beat. Què porfia tan necia!

Juan. Que por venganza::

Beat. Es envaño quanto diga
vuestra voz. *Juan.* Te adoro. *Beat.* Nada
aquessa disculpa alivia.

Juan. Pues muera de desdichado,
quien con verdades no obliga.

Beat. Y de desdichada muera,
quien se cree de mentiras. (S. n. to)

Vanse, y salen Luquete, y Isabèl:

Luq. Gracias al Cielo, Isabèl,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.

Isab. Menos gracias puede dàr,
que yo no he de hablar con èl.

Luq. Enojada: *Isab.* Y mucho. *Luq.* Pues
què causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el aver estado
hasta agora con Inès?

Luq. Con què Inès? *Isab.* Con la criada
de essa mi señora, à quien
Don Diego sirve. *Luq.* Engañada estás.
Isab. Yo lo sè muy bien todo.

Luq. Pues no sabes nada,
que aunque es verdad que Don Diego,
mi señor, y tu señor,
rendido, abrafado, y ciego,
tiene à Beatriz tanto amor:
yo à Inès à hablarla no llego,
fino tal vez, que embiado
de mi amo à su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed. *Isab.* Si testigo
eres tu mismo, de que
me has contado, que Inès fue
piadosa un tiempo contigo,
como quieres que yo aora,
que à su ama tu amo enamora,
crea que ha de ser cruel?

Luq. Porque à ti sola, Isabèl,
mi alma estima, y mi fee adora,
solamente à ti te quiero,
de Inefilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede aver
satisfaccion, como ver,
que tratando de irse oy
mi amo à Sevilla, me voy
con èl, solo por tener
ocasion de verte à ti,
ya que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanas servimos.

Isab. Y essa es satisfaccion? *Luq.* Si;
pues què mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?

Isab. Yo te creo, que el dexar
à Madrid, es gran fineza,
porque es bonito Lugar;
pero mi ama viene alli
con su padre hablando, vete,
porque no nos vean aqui
hablando à los dos, Luquete.

Luq.

2a copia
Lyza
29.

Desdicha de la Voz.

Luq. Quedamos amigos, *Isab.* Si.
Vase Luquete, y sale Don Luis, y Leonor.

Leon. Y quando piensas, señor,
que iremos? *Luis.* Yo bien quisiera
que fuera luego, *Leonor,*
por tener la Primavera
en Sevilla: mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leon.* Yo saber
quisiera, señor, de ti,
como piensas disponer
la jornada, que criados
son los que hemos de llevar,
y donde recien llegados
nos hemos de aposentar?

Luis. No tengas tu estos cuidados,
que los criados que irán,
son los que en casa aora están,
que allá, si menester hemos
otios criados, los recibiremos,
con que la costa ahorrarán
del camino, y la posada.
Ya desde aqui la prevengo,
pues casa tiene buscada
un grande amigo que tengo
en Sevilla, con que nada
falta, sino que me den
los despachos, y partir:
y así, que a esto acuda es bien:
quedate a Dios, que he de ir
aora a buscar, a quien
los tiene a su cargo. *Leon.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento passa
por las puertas de tu casa,
väs a esso? *Luis.* Si, *Leonor* mia,
que es primera obligacion;
tu, y tu hermano, esta atencion
me debe, pues claro fuera,
que si yo hijos no tuviera,
no tuviera yo ambicion.

Leon. *Isabel,* quando rendida
a tantas penas estoy,
mil veces digo asigida,
sin dnda que immortal soy,
pues que no pierdo la vida.

Isab. Qué pena tienes, señora,
que sentir de nuevo aora?

Leon. Bien has preguntado, pues
de nuevo el sentir no es,
quien antiguos males llora;
pero ya que a mi tormento
la causa preguntas nueva,
todas decirlas intento,
por ver si dellas se lleva
alguna porcion el viento.
Yo sè bien que tu lo sabes;
mas que esto repita dexa,
que al fin, los que son mas graves,
a los visos de la queixa
suelen parecer suaves.
Yo, pues, que un tiempo vivi
libre de amor, yo que fui
al imperio de su fee
Pais tan rebelde, que
ningun tributo le di,
oy a su poder rendida,
tanto su deydad ayrada,
de mi cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.

tu Bien pensarás, *Isabel,*
que es de mi pena cruel
Don Pedro la causa, viendo
que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con el?
Pues no, que Don Juan ha sido
de Silva, el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
al corazon desmentido.

El tiempo que me sirvió
Don Juan, constante encubrió
mi afecto; pero aunque yo
con la voz le despedí,
con el alma, *Isabel,* no.

El, pues, de mi despreciado,
de mi desdeñ ofendido
huyò, y necio mi cuidado,
no supo que avia querido,
hasta que se viò olvidado.

Supe despues que servia
a otra dama, y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.

Senti, padeci, lloré

3.º. *Des.*

desdichas , miedos , temores,
y con recatada fe
suspirè , gemì , y callè
penas , ansias , y rigores.
En este tiempo (ay de mi!)
Don Pedro me festejó,
y yo por vengar así,
lo que Don Juan me agraviò,
sus finezas admiti:
creyendo , que si sabia
Don Juan que otro me adoraba,
con los zelos bolveria,
porque en efecto juzgaba
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal
tan bien como imaginè,
antes me salió tan mal,
que un mismo veneno fue
para los dos desigual,
pues su efecto obrò cruel,
siempre en mi , y en el jamás;
y así , quanto yo , Isàbel,
mas con zelos quise , mas
olvidò con zelos el:
de fuerte , que ya empeñada
en favorecer à quien
nunca quise , y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la fuerte trocada.
Quanto mas Don Juan me olvida,
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro , y mi vida,
estando de uno quexosa,
està de otro agradecida;
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mi vè,
me sirve con tal cuidado,
con tan cortelana fe,
tan fino , y enamorado.
Que aqui noble , alli rendida
vivo , y dos veces vencida,
no sè en tormento tan fiero,
ni como trayga al que quiero,
ni al que me quiere despida;
y en fin , quando discurriendo
entre dos afectos , quando
entre dos dudas temiendo,
estoy à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo.

Mi padre se vè , y yo muero,
pues al que quiero no espero
ver , ni ser vista de quien
me quiere à mi : mira bien,
si es mi mal hartos severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis rezelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos.

Isab. No sè què te responder,
Salé Don Diego. Leonor?

Leon. Què traes ? que turbado
me llegas , Don Diego , à ver!

Dieg. No te asija mi cuidado,
mas que pesar , es placer:
ya te he dicho algunas veces,
Leonor mia , hermosa hermana,
que para aquestos requiebros
licencia se tiene el alma.
Ya te he dicho como adoro
una beldad soberana,
en quien belleza , è ingenio,
si no se exceden , se igualan,
tan conformes::: *Leon.* No prosigas
de nuevo sus alabanzas,
porque aunque no me dèn zelos,
me dà embidia el escucharlas.
Ya sè que es muy entendida,
muy hermosa , y muy bizarra,
rica , noble , y en efecto,
que no perdonando gracia
alguna , sobre otras muchas,
estremadamente canta,
tanto , que en Madrid , Sirena
de Manzanares la llaman.
Vamos al caso. *Dieg.* Este , pues,
bello imposible , que à tantas
finezas incontrastable
desvelò mis esperanzas,
de una amiga persuadida,
por no decir engañada,
combidada , à estos balcones,
oy viene , Leonor , à casa.

Leon. A casa ? pues como , siendo
muger , dime , à quien alabas
de igual recato::: *Dieg.* No ay cosa
que no la intente quien ama.
Es , pues , el caso , que tiene

G.^o Or.^a

La Desdicha de la Voz.

una amiga , à quien las trazas
de mi amor han grangeado,
para que mis partes haga
con ella : à esta dixe à noche,
que para oy la combidara
à un balcon , adonde viesse
el lucimiento , y la gala,
con que oy sus Magestades
por aquesta calle pasan.

2.^o Or.^a

Escriviò un papel , y aunque
no respondiò entonces nada,
la embiò à decir despues,
que la merced aceptaba,

de modo , que ella con otras
amigas (ventura rara !)
viene adonde pueda oy
de espacio verla , y hablarla.
Bien pudiera yo , supuesto,
que de aqueste quarto aparta
el mio esta puerta , y que
por otra parte se manda,
traerlas , Leonor , à mi quarto,
sin averte dicho nada;

3.^o Or.^a

quiero que por mi
oy una fineza hagas,
que yo te la pagarè
con la joya , y con la gala,
que mas de tu gusto sea:
esto es , que tus criadas
la sirvan una merienda
que he prevenido , y tu añadas
à ella el aliño , que siempre
à los hombres mozos falta.

Leon. Solo quisiera , Don Diego,
ya que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
à servirla , y festejarla
yo misma ; pero aunque sea
ilustre , y noble esta dama,
no aviendonos visitado
nunca , no serà acertada
accion , que por entendida
me de yo de que està en casa.
Mas descuida de quanto es
festejo suyo : à esta esclava,
di , Isabèl , que saque al punto
plata , y ropa reservada,
de todos mis escritorios,
las bugerias , y alhajas

de mas buen gusto , abanicos
de Napoles , guantes de ambar,
pastillas de olor , y boca,
tocados , cintas , y vanidas,
que es muy justo regalar
à mi señora cuñada,
que yo quiero añadir esto
à lo que Don Diego manda.

Dieg. Yo te agradézco , Leonor,
con estremo tu bizarra
galanteria. Sale Luq. Señor,
ya el coche à la puerta aguarda
con un catorce de sotas.

Or.^a

Dieg. Luquete , à enseñarles baxa
la puerta del quarto , en tanto
que yo por aquesta sala
salgo à èl , no se hallen solas;
hermana , à Dios : ò mal aya
la ausencia , que nos espera,
quando nace mi esperanza!

Isab. Vase cerrando una puerta.

Leon. Viste , Isabèl , en tu vida
tanto gusto , alegria tanta?

Isab. Al principio de un amor,
no ay ninguno que no haga
estos estremos , señora:
dexale , que entrando vaya
en los favores , veràs
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creeràs que me ha dado gana
de verla? Isab. Si , que a ninguna
muger curiosidad falta
de ver à otra. Leon. Por la llave
he de ver , si es tan bizarra,
y hermosa , como mi hermano
la encarece. Mira por la cerradura.

Isab. Què vès? Leon. Nada,
porque estàn tapadas todas:
mas mira , Isabèl , quien anda
alli. Isab. Don Pedro es , señora.

Leon. Ay de mi ! que he dado causa,
por solo tomar con èl
de mis desayres venganza
para estos atrevimientos.

3.^o Or.^a

Or.^a Sale Don. Ped. Viendo , Leonor soberana,
lexos à tu padre , y viendo,
que dia de fiesta tanta,
acudiendo à sus festejos,

Gut. p. 29a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no estará Don Diego en casa,
me he atrevido à entrar à verte.

Leon. Pues ha sido temeraria
accion, señor, y mirad
quanto el discurso os engaña,
pues està en casa mi hermano
porque ha traído à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios, antes que
me suceda esta desgracia.

Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia,
la obediencia con que os sirvo.

Isab. La puerta abren. Leon. Pena estraña!

Ped. Pues si yo me voy aora,
fuerza es verme: en esta quadra
me escondo. *Escondese.*

Leon. Valgame el Cielo!
què empenñado lance!

Sale Don Diego. Hermana, *alegro*

mucho me huelgo de que
ocasion tan presto aya,
en que te empiece à pagar
finezas, que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.

Ella, pues, aunque enojada,
al principio se mostrò
de aver venido à mi casa,

y à ruego de las amigas,
con quien viene, mas humana, *esta*

aunque à ~~harto~~ disgusto suyo,
por divertir lo que aguardan,
se quieren entretener

cantando: aquella guitarra
con que divertiste à ti

fuelen, Leonor, tus criadas,
me dà. Leon. Donde està?

Isab. En aqueste tocador. Dieg. Irè à sacarla.

Isab. Para echarme por ài
quanto està compuesto.

Leon. Aguarda, que ella te la sacará.

Saca Isabel la guitarra.

Isab. Vesla aqui. Dieg. Disimulada
tu àzia la puerta llega,

yo harè descuido la maña,
y abierta la dexaré,

oirás, Leonor, què bien canta.

Ped. Podrè salir? Leon. No, Don Pedro,

que se ha puesto cara à cara
mi hermano, y como la puerta
abierta dexò, que salgas
sin verte (ay Dios!) no es posible.

Ped. Pues què harè? Isab. *Condenada y calla.*

Canta Doña Beatriz

Beat. Pena ausencias no
gilguero, que al viento
que si yo tuviera tus alas
yo fuera bolando donde

Isab. Linda voz!

Leon. No sé si es buena,
porque confusa, y turba
en mis penas, (ay de mí!)
no he atendido à lo que canta.

Ped. Cielos, què es esto que escucho!
esta voz no es de mi hermano?

Si, porque para dudar
aun no tiene aliento el

Entr. Beat. De ausencia

no aflija à quien es velado
que yo, antes que de la

me valiera de la pluma
Bolar, no gemir presu

quien puede seguir su
buela, buela, no te da

temor, ò gilguero, ni flechas, ni balas,
que si yo tuviera tus alas,

yo fuera bolando donde està mi bien.

Ped. Ay de mí infeliz! què es esto
que por mí en un punto passá?

Don Diego, que tantas veces
me diò, aunque con otra causa,

cuidado en mi calle, tiene
en su aposento à mi hermana?

Mi hermana (ay de mí!) otra vez,
tan alegre, y tan hallada

en el quarto de Don Diego,
que por divertirle canta?

Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo? (pena estraña!)

mas què aguarda mi valor?
mi sufrimiento, què aguarda?

Vive Dios, que he de entrar donde
están, y tomar venganza

de los dos, aunque aventure
à Leonor.

Sale Don Diego. Dieg. Perdona, hermana,
que como yà passa el Rey,

3.º

La Desdicha de la Voz.

se ponen à las ventanas,
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.

Entrase cerrando.

sc. 1
G. m. G. Ora
4. a. 2. a.
con luz
Ped. Rompetela yo. Leon. Don Pedro,
què es esto? Ped. Leonor, aparta.

Leon. Què intentas hacer? Ped. No sè;
quien viò duda mas estraña!

Llamar yo aora, es causar
escandalo sin venganza;

dexar de llamar, flaqueza;

qualquiera ruido, es infamia;

alli aventuro mi honor;

aqui aventuro à mi dama:

què será lo mejor, Cielos?

Leon. En la accion que te embaraza,

en la passion que te sobra,

y en la color que te falta,

echo de ver que te importa

mucho essa dama que cantas;

y si son zelos, Don Pedro,

no ha de pagarlo mi fama:

vete, vete de aqui luego,

porque será accion tyrana

ser yo à la que dàs la muerte,

siendo ella la que te agravia.

Ped. Sólo que me pidan zelos

de mis desdichas, me falta;

pero pues Leonor no sabe

quien es, la mas acertada

accion, aqui es (ay de mí)

que no lo digan mis ansias.

Mejor es disimular,

que en empeños de honra tanta,

lo que no vengan las obras,

no han de decir las palabras.

Un camino se me ofrece,

con que quede assegurada

mi opinion, con mas cordura,

y menos aventurada.

Leonor, quedate con Dios,

que no he de decir palabra,

hasta que el tiempo te diga

quanto me debe tu fama en

esta ocasion: Cielos,

dadme remedio, ò venganza.

Leon. Què es esto, Isabel? Isab. Pues yo

què sè? mas como el se vaya,

mas que sea lo que fuere.

Leon. Quien viò acciones tan contrarias!

cierra essas puertas: fortuna,

duelete de mis desgracias. *vanse.*

Salen Don Juan, y Inès con luces.

Don Juan. Donde tu señora fue? *(S.ª Long.)*

Inès. Con Doña Elvira salió

en un coche; pero yo

adonde fueron no sè.

Juan. Todo esso, Inès, es mentira,

pues yo he andado con cuidado

buscandola, y no he encontrado

el coche de Doña Elvira.

Inès. Doña Elvira la llevò,

sin que à mi me lo dixera;

y cree, que si lo supiera,

que te lo dixera yo.

Juan. Todo lo que estás diciendo

es concierto de las dos;

no ha salido, vive Dios,

de casa, y estás fingiendo

conmigo, porque pretende

Beatriz, dandome rezelos,

vengarse de aquellos zelos

de oy, sin ver, que no la ofende

mi amor, por aver amado;

antes de averla querido,

à otra dama, cuyo olvido

de cenizas sepultado,

muere en mi pecho: *Inès.* Bien creo,

que el ir sería porque

lo sintò; pero ella fue.

Juan. Si yo su casa no veo,

no te he de creer, Inès.

Inès. Pues entra, y veràs, que no

te trato mentira yo.

Juan. Pues por quexarme despues,

si està en su quarto Beatriz

he de ver, viven los Cielos,

y satisfarè sus zelos:

haz mi ofladia feliz,

Amor, *Inès.* Mas mira, señor,

que al punto te has de salir,

que es hora yà de venir.

Juan. Si harè; hasta que su rigor

satisfaga, no taldre. *(Vase.)*

Inès. Quien viò locura mas rara,

que no creas: *Dent.* Para, para.

Inès. Este es el coche, què harè?

què si le halla aqui, (ay de mí)

2.ª Ora

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sin duda me ha de matar,
porque yo le dexé entrar:
mas callaré; que yo fui
complice en esto; y despues
al verle ella, diré yo,
que no sé por donde entró.

Entra Sale Doña Beat. Quitame este manto, Inés.

Inés. Qué traes, señora, que vienes
disguistada al parecer?

Beat. Qué tengo, Inés, de traer?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?

Inés. No señora. *Juan.* Yà llegó *Al paño.*

Beatriz. *Beat.* Pues calla el que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fui,
mentir, diciendo, que aqui
he estado, es menos dañoso,
y entra à acostarme, que no
podré fingirlo mas bien, *Salen*
que hallandome; pero quien
está en esta casa? *Juan.* Yo.

Beat. Inés, qué es esto?

Inés. Señora, yo no sé nada. *Juan.* No des
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora.
Yo he entrado aqui; por tener
ocasion para decirte: *Inés.* Tu hermano.

Beat. Buelve à encubrirte. *Entra.*

Entra Sale Don Ped. Cielos, aquesto ha de ser,
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es la cura
mas eficaz del honor:

Beatriz? *Beat.* Señor? *Ped.* Quien está aqui?

Beat. Sola à Inés no vés?

Ped. Pues salte allá fuera, Inés. *Entra.*

Beat. La puerta me cierras? *Ped.* Si,
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las fumarias de honor
se examine otro testigo.

Juan. Yà este lance no consiente
apelacion: él me vió,
qué aguardo? *Beat.* Qué intentas? *Ped.* Yo
te lo diré brevemente:
donde esta tarde has estado?

Beat. Yo no he salido, señor,

de casa. *Ped.* Con esso añades
otro incendio à tu traycion:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuisse oy.

Yà me he declarado, yà
verás en qué empeño estoy,
aviendo dicho que sé
que has estado, Beatriz, oy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!

Juan. En el quarto de Don Diego
Beatriz? (ay pena mayor!)

Ped. El te adora. *Beat.* Qué desdicha!

Ped. Yo lo sé. *Juan.* Qué confusion!

Ped. De su ausencia: *Beat.* Qué agravio!

Ped. En mi calle: *Juan.* Qué rigor!

Ped. Tu le admities: *Beat.* Qué violencia!

Ped. Pues à su casa: *Juan.* Qué accion!

Ped. Te vés à estar: *Beat.* Qué fortuna!

Ped. Tan hallada: *Juan.* Qué dolor!

Ped. Que cantes: *Beat.* Qué sentimiento!

Ped. Por hacerle: *Juan.* Qué passion!

Ped. De tu hermosura, y tu agrado
amorosa ostentacion.

Beat. Que quien esto oye no muera!

Juan. Que viva quien esto oyó!

Ped. Pero aunque aqui, ingrata hermana,
solo un remedio me dió

mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partirla en dos.

Mira quan dichosa eres,

pues quando *no* te busco

la fuerza de mi desdicha,

te hace la fuerza eleccion:

dos caminos dió, pues,

que quiere darte; estos son,

ò que te cases con él,

ò te dè la muerte yo.

Y aun aquesto mas, tyrana,

tienes que agradecer oy

à tu estrella, pues yo traygo

la ofensa, y la intercession,

rogandote con tu vida:

y no porque sea Leonor

à quien yo adoro, porque

en llegando mi passion

à acordarse de la honra,

se ha olvidado del Amor.

Lo que yo quiero de ti,

La Desdicha de la Voz.

es solo, que me des oy
el modo con que yo puedo
conseguir esto mejor.
Hagalo la conveniencia,
y no la resolucion,
sabiendo en què estado estàn
mis desdichas; pero no,
turbada estàs, y no quiero
que te haga la turbacion
decir, lo que no dixeras
fin ella: tu hermano soy,
tus aumentos sollicito,
no me dån admiracion
fortunas de Amor; y así,
cobrate, y piensa mejor
lo que me has de responder,
que yo doy à tu passion
tiempo: mas mira, Beatriz,
que es muy poco el que te doy.

Sale Don Juan.

Beat. Ay muger mas desdichada!

Juan. No lo has sido mucho, no,
pues te ruegan con lo mismo
que desear. Beat. Plegue à Dios:

Juan. No prosigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra finrazon.

Don Diego, Beatriz, te adora,
tu le favoreces: ò,
quien muriera al pronunciarlo!
Tu hermano, con la atencion
que debe à su honor, pretende
casarte; pues què temor
te asige? para què lloras?
para què estas ansias son?
Si estais ya (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que ya de su casa has ido
à tomar la posesion?

Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Beatriz, mi mal, mi passion,
que me quieres? Beat. Que me escuches.

Juan. Para què? Beat. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has oido,
oygas mi satisfaccion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu à quien se la doy.

Juan. No la tienes. Beat. Si la tengo.

Juan. Querràs decirme tu error?

Beat. Què error, si engañada fui?

Juan. No te entiendo, vive Dios!
si donde vàs engañada
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? Beat. Eslo fue
à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan,
que alli fueron con las dos,
y aco tambien, por no hacer
con estremos de dolor
capaces à las demas,
que era segunda intencion.

Juan. Vès todas estas disculpas?
pues necias disculpas son.

Beat. Pues què he de hacer?

Juan. Què? en bolviendo
tu hermano, con la ocasion
que el mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor:

casarte con Don Diego,
casarle el con Leonor.

Beat. No pases mas adelante
que ya conozco que son
tus zelos, no por dudar
las disculpas que te doy,
sino por estår mi hermano
en parte donde me oyò.

Juan. Solo à mi pena faltaba
aora este torcedor;
pero poco te valdrà
averle hallado, pues yo
por no escuchar eslo aora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dår,
aunque aqui en secreto estoy,
puedo huyendo de ti,
me echaré por un balcon.

Beat. Tente. Juan. Suelta. Beat. Ya la puerta
mi hermano abre, expuesta estoy
à morir, antes que de
la respuesta que el pidio.
Cavallero eres, Don Juan,
muger asigida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.

Juan. Si harè, que es guardar tu vida
aora, y despues morir yo.

Escondese, y sale Don Pedro.

Ped.

Lucu 29.
p. 109.

abierta
puerta
2.ª ora

Ayuntamiento de

3.ª G.ª ora

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ped. Poco plazo dà una pena:
Beatriz, què te aconsejò
tu discurso? *Beat.* Que me dè
una, y mil muertes, señor,
antes que le dè la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido,
que el ir à su casa oy,
fue sin saber donde iba.

Ped. Aun essa es culpa mayor:
pues te confieñas tan vil
muger, que à entrar se atreviò,
donde no supo que entrabas;
y asì, ofado mi valor,
sabrà quitarte la vida.

*Saca la daga, y sale Don Juan matando
las luces.* *(Orcuno)*

Juan. Sabrè guardarla yo.

Ped. No podràs, que es muy valiente
el acero del honor.

Juan. Toma la puerta, Beatriz.

Beat. Sin saber donde, me voy. *vase.*

Ped. Cielos, doleos de mil
hombre, sombra, ò ilusion, *para*
donde estàs? *Juan.* Aquí esta puerta es hoy.

Salen Don Diego, y Luquele. *(Vase)*

Luq. Tente, no entremos, señor,
en cuchilladas del Limbo.

Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de su casa tal rumor,
mal harè en no entrar.

Ped. Traed luces.

Salen Inès con luces. *(Claro)*

Inès. Aquí estàn. *Luq.* Què confusion
tan notable! *Dieg.* Què es aquesto,
señor Don Pedro? *Ped.* Traydor
Cavallero, aviendo estado
mi hermana en tu casa oy,
y tu en mi casa escondido,
preguntas què es? pero yo
te lo dirè con la espada,
que es la lengua del honor.

Luq. Siempre he visto, que quien pone
paces, lleva lo peor.

Dieg. Responderè con la mia,
no porque tengas razon
en todo lo que me dices,
sino porque mi valor

à nadie bolviò la espalda.

Juan. Valgame mi industria oy: *ap.*
Aviendo yo entrado al ruido,
y hallandome entre los dos,
embarazar vuestro duelo,
es toda mi obligacion.

Luq. Aqueste fue el que entrò al ruido,
pensè que avia sido yo.

Ped. Duelos de honor no embarazan
los que Cavalleros son.

Dieg. Yo soy el que aora ha entrado.

Ped. Cobarde satisfacciòn.

Dieg. En mi nada puede serlo.

Ped. Don Juan, pues ilustre sois,
valedme à mi, que ofendido
de esse Cavallero estoy,
pues es èl, y su criado.

Luq. El ès solo, yo no soy.

Juan. Si harè, por vengar con esta
disculpa mis zelos oy.

Dieg. Aunque los dos me embistais,
me defenderè à los dos.

Ped. No podràs, que yo bastàra
solamente.

Riñen:

Dieg. Muerto soy.

Cae dentro.

Juan. Venguè mis zelos, y di
la vida à Beatriz, Amor.

Ped. Don Juan, pues tan notablemente
vuestro esfuerzo me amparò,
seguidme, que aveis de ser
en todo restaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros aora yo,

por mi empenhò, corramos
una fortuna los dos,
en alcance de una ingrata.

Juan. De no dexaros os doy
palabra, porque sin mi
no podais hallarla vos.

Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance. *Juan.* Vamos. *Ped.* No
huirà, que lleva consigo
la Desdicha de la Voz. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Othavio viejo, y Celio criado. *(S. Largo)*

Othav. Està todo prevenido?

Cel. Todo està como lo ordenas.

Ayuntamiento de Madrid

(S. Largo)

Othav.

La Desdicha de la Voz.

Oñav. Bien es menester ; pues oy
Don Luis à Sevilla llega,
segun la carta me dice
de la passada estafeta.

Cel. Pues què te escrivio? Oñav. Ella misma
lo dirà mejor ; que es esta.

Lee. Yà buviera muchos dias que estuviera
en esta Ciudad, si la desgracia de D. Diego
mi hijo lo huviera permitido: El està yà con-
valesciente de sus heridas, y assi saldre ma-
ñana de la Corte: avisos de todo, porque
me espere un criado vuestro à la entrada de
essa Ciudad el Miercoles de la semana que
viene, para enseñarme la casa donde me
tencis aposentado. Dios os guarde.

Vuestro amigo D. Luis de Lara.

Esto me escrive ; de fuerte,
que oy en todo el dia es fuerza
que estè aqui Don Luis, à quien
confieso tantas finezas.

Cel. Pues si has de ir à recibirle,
ya el coche puesto te espera;
pero ay un inconveniente
para salir tan apriesa. Oñav. Què es?

Cel. Una muger tapada,
sin que decir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar à hablarle licencia.

Oñav. Mugèr à mi? dila que entre:
quien puede ser?

Sale Doña Beatriz tapada, y sin galas.

Orn

Beat. Quien desea
à solas, señor Octavio,
hablaros. Oñav. Salte allà fuera,
Celio, y vete, por si aqui
me detengo; àzia la puerta
de Carmoña, enseñarasles
la casa, si acaso llegan Vase Celio.
en este tiempo: ya estais
sola. Beat. Cerrad esta puerta.

Oñav. Ya lo està, hablad.

Beat. Conoceisme? Descubrese.

Oñav. No se què respuesta sea
digna respuesta, señora,
en confusion como esta,
porque si digo que no,
hago traycion, hago ofensa
al noble conocimiento,
que debo à la sangre vuestras

y si digo que si, hago
agravio à vuestra nobleza,
viendolos en esta Ciudad,
y esse trage; de manera,
que el desconoceros, es
ingratitude, y baxeza,
y el conoceros es culpa;
y assi, turbada, y suspensa
mi voz entre el no, y el si,
dudando està la respuesta.

Beat. Pues si de qualquiera fuerte,
yo tengo de ser por fuerza
del si, ò el no la quexosa,
y me dais à elegir, sea
el si el que digais, que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcáis,
os doy, Octavio, licencia.

Oñav. Pues dadme à besar, señora,
la mano, y aora merezca
saber què es esto. Beat. O si aqui
hablara el dolor sin lengua!

Yo, Octavio, muerto mi padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo profesasteis,

(Dios en el Cielo le tenga)

quede en poder de mi hermano

Don Pedro: esto bien pudiera
escusarme de decirlo,
pues lo sabeis; pero es fuerza,
por ir à lo que se ignora,
pasar por lo que se sepa.

Mi hermano, mozo enefeto,
rico, y galan, todo era
bizarras, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haciendome su descuido
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia:
mas (ay de mi!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas; mejor será,
sin valèrme, Octavio, dellas,
decir de una vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consecuencia.

Un Cavallero, de illustre

como me oflige esta pena

Voz Golpe y el Criado Orn

lan-

sangre, de bizarras prendas,
puso los ojos en mi,
y yo à su merito atenta,
con la palabra de ser
mi esposo, que no pudiera
mi honor con menos fianza
obligarse à tanta deuda,
le favorecí: à este tiempo
otro Cavallero, que era
su competidor, dispuso
una traycion con mi ofensa.
Tuve yo una amiga, à quien
la amorosa diligencia
grangè de este nuevo amante,
y combidada à una fiesta,
me llevò à su misma casa,
(quien escusarse pudiera
de decirlo! nò es posible)
cantar me hicieron en ella,
à ruego de otras amigas,
si hice mal, harto me cuesta:
oyò mi hermano mi voz,
y aunque deciros pudiera
como estaba, donde pudo
oirlo, he de callarlo, que esta
atencion me ha de deber
oy una dama en su ausencia,
que el ser desdichada yo,
no es bien otra lo padezca.
Vino à casa, y vino à tiempo
que estaba escondido en ella
mi esposo: quiso al principio
valerse de la prudencia,
no bastò, sacò la *daga espada*
para mi, y en mi defensa
salìo mi zeloso amante,
dexando las luces muertas,
porquè con la obscuridad
mejor escapar pudiera *Orax*
yo la vida, y.: *Dent.* Para, para.

Orax *Dent.* Cel. Señor? *Beat.* Golpes à esta puerta
dàn. *Orax.* Un huésped que oy espero,
segun esse ruido muestra,
debe ya de aver llegado,
que salga, señora, es fuerza
à recibirle, dexando
vuestra relacion suspena:
perdonadme, y esperad,
que presto darè la buelta.

X Dent. Cel. Mira, que el señor Don Luis
ya con sus hijos se apea.

Beat. Acudid, señor Octavio,
à aquella precisa deuda,
que yo esperarè. *Orax.* Este quarto,
que es el mio, oculta os tenga,
mientras salgo à recibirlos.

Beat. Que mis ansias no consientan
aùn tiempo para decirlas,
porque es medio de vencerlas!

Orax. Quien viò tan raro suceso! *Escondese. Orax*

X Sale Cel. Señor? *Orax.* *Voyà què vengas*

Cel. Que estàn ya aqui; però dime, *Orax.* *Voyà què vengas*
y la muger que encubierta
contigo quedò? *Orax.* Despues
lo sabràs, porque ya entran
Don Luis, Don Diego, y Leonor.

Salen Don Luis, Don Diego, y Leonor,
y Isabel de camino.

Orax Una, y mil veces merezca
besar, señor, vuestra mano,
pues tal mi dicha à ser ilegá,
que os llevo à ver en mi casa:
pero mal dixè, en la vuestra.

Luis. Señor Octavio, los brazos
muda reterica sean,
que con el alma os respondan,
la voz supliendo la lengua.

Orax. Vos, señora, perdonad
la cortedad de la esfera
que os admite, siendo vos
todo el Sol de la belleza.

Leon. Besoos la mano por tanta
cortesana lisongera
merced, como haceis, señor,
à esta servidora vuestra.

Orax. No sabrè encarecer quanto,
señor Don Diego, me pesa,
que no traygais la salud,
que mi aficion os desea:
si bien se pueden mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
tuvimos muy malas nuevas
al principio. *Dieg.* El Cielo os guarde,
que de qualquiera manera,
à vuestro servicio vengo,
donde mas ansias padezca. *ap.*

Orax. Cansados vendréis; no es justo

que

*Barça
ya 29.*

La Desdicha de la Voz.

que mas aqui en pie os detenga:
venid, que aquel es el quarto
que aderezado os espera.

vase.

Luis. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanses, y que venzas
las fatigas del camino.

vase.

Cel. Oye vueſſaſted, mi Reyna?

Isab. Si, por la gracia de Dios.

Cel. Pues muy bien venida ſea
à eſta ſu caſa.

Isab. Y què mas?

Cel. Donde por ſuyo me tenga.

Isab. Para què le quiero yo?

Cel. Ya ſabe uſted, que es fuerza
dar un abrazo à quien viene,
como vueſſarced, de fuera,
y à ninguno en corteſia
eſte favor ſe le niega.

Isab. Deſpues hablaremos deſſo.

Cel. Melindricos? bueno fuera
perder aora la ocaſion, *Quiere abrazarla.*

Ordoñez Sale Luq. Donde pondrè eſta maleta,
Iſàbel? mas ya ſè donde.

Cel. Donde? *Luq.* Sobre ſu cabeza.

Cel. Maletazo? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.

Cel. Que viene mi amo agradezca.

Sale Ordoñez. Sois vos Iſàbel? *Isab.* Yo ſoy.

Ordoñez. Pues vueſtro amo os espera.

Isab. A vèr que me manda irè.

Luq. Id, picara, y para eſta.

Vase Celio, y ſale Beatriz.

Ordoñez. Vete, Celio, haſta bolver

à oïros, de dudas llena

el alma tuve; y aſſi,

dexando en ſu quarto apenas

los hueſpedes, buelvo à veros.

Queda Beatriz. Yo quedè, ſi bien ſe acuerda

mi memoria confundida,

ſeñor, entre tantas penas,

en que matando las luces

mi eſpoſo, tomè la puerta.

A la calle ſalì, donde

ſin diſcurſo, y ſin prudencia,

con la noche, y con el miedo

andaba dos veces ciega.

Vi una luz en una caſa,

en frente de la mia abierta,

el dueño era un hombre pobre,

que movido de mis quejas

ſaliò à la calle à mirar

lo que ſucedia en ella,

y al cabo de poco rato

bolviò con eſta reſpueſta:

Toda eſta caſa de enfrente

eſtà de Juſticia llena,

porque en ella ha ſucedido

una muerte; confidera,

como yo me quedaria,

eſcuchando tales nuevas,

ſiendo preciò que el muerto,

mi hermano, ò mi eſpoſo fuera,

à quien yo avia dexado

riñendo en mi caſa meſma;

y proſiguiò: lo que yo,

de los que ſalen, y entran,

ſaber he podido, es,

que el dueño, ſeñora, della,

es el que eſta muerte ha dado

à otro, en valiente deſenſa

de ſu honor, à quien en una

ſilla aora à ſu caſa llevan;

huyò el matador, y eſtàn

embargandole la hacienda.

Yo, pues, oyendo que eſtaba

muerto mi eſpoſo, y que era

el homicida mi hermano,

trifte, confuſa, y ſuſpenſa

quedè, ſin dar por entonces,

ni aun el aliento licencia,

haſta que bolvi (ay de mi!)

diciendo deſta manera:

Yo eſtoy fuera de mi caſa,

ſin poder bolver à ella,

porque en ſabiendo mi hermano

de mi, darme muerte es fuerza:

Don Juan, que era à quien tocaba

morir oy en mi deſenſa,

ya lo ha hecho, adelantando

la mas coſtoſa fineza;

acudir à que me ampare

ſu competidor, baxeza

ſerà, y aun deſpues de muerto

no le he de hacer tal ofenſa.

Valerme de deudos mios,

es irme à morir yo meſma,

pues todos intereſſados

eſtàn en ſu propia afrenta.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Encerrarme en un Convento,
es ponerme à la verguenza,
sabiendo todos de mi:
luego à mi suerte no queda
otro recurso en tal caso,
que el irme, donde no sepa
nadie en el mundo de mi;
si lo errè, disculpa tenga,
en que siempre en sus consejos
son las desdichas muy necias.

Con esta resolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella casa,
hice que otro dia vendiera
no sè que joyuelas mias,
que acaso las saquè puestas;
y siendo adorno hasta entonces,
desde alli fueron hacienda.

Fin de luego a Verisón
Comprè este humilde vestido,

y dile orden de que fuera
à buscarme en que salir
de Madrid aquella mesma
noche, sin decir adonde;
que el que huir no mas intentà,
no hace eleccion de caminos,
fino el primero que encuentra:
hallò un coche que à Sevilla
venia, y diciendo què era
para una muger casada,
que iba al pleyto de una hacienda,
se concertò, parti en èl,
llego à Sevilla, y en ella
en una posada he estado
casi un mes, sin que me atreva
à salir de la posada,
hasta que mi dicha ordena
veros passar por la calle;
dixe à un mozo, que supiera
vuestra casa, donde vengo
à echarme à las plantas vuestras,
que sino es à vos, señor
Ostasio, no me atreviera
à fiar de otro ninguno.

Si la amistad se os acuerda,
que con mi padre tuvisteis,
mis desdichas os merezcan
amparo, y favor: no quiero
que hagais por mi otra fineza

mayor, que solo buscarme
una casa, donde pueda
passar la vida sirviendo,
disfrazada, y encubierta:
y sobre todo os suplico,
que la mayor merced sea
tener secreto mi nombre,
y que nadie quien soy sepa,
que no tiene otro consuelo,
perseguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,
pues lo que mas la atormenta
en las deshechas fortunas,
es passarlas con verguenza.

Ost. Tanto, señora, he sentido
oir las desdichas vuestras,
como ver que yo no basto
à enmendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco
es, que vida, alma, y hacienda
siempre estè à vuestro servicio,
à cuyo efecto, desde esta
hora estareis en mi casa,
Beatriz, segura, y secreta,
si bien no servida como
mereceis. Beat. Aunque agradezca
esta merced, para mi

oy, señor, no es conveniencia
el estàr donde no estè
sin rastro, indicio, ni seña
de quien soy; y fuera desto,
vos sois solo, no ay en ella
muger, cuya compaña
honeste mas mi asistencia;
y asì:: Ost. No me digas mas,
que aunque lo llore, y lo sienta,
yo he pensado donde ekeis:
aqueste huesped que oy llega
à mi casa, no trae toda
la familia que convenga
à su puesto, y calidad;
y asì, que reciba es fuerza
mas ciados: trae consigo
sin estado una hija bella,
y en su compaña estareis
muy bien, y de mi mas cerca,
con que estareis en mi casa,
y con buen titulo en ella.

Beat.

1020
Ora

La Desdicha de la Voz.

Beat. Haced vos lo que quisiereis,
que esta será la mas cuerda
resolucion. *Ottav.* Pues en tanto
que voy à tratarlo, en esta *Sala*
~~Queda~~ esperad, que muy presto
bolverè con la respuesta. *vase.*

Beat. Ya no soy quien soy, fortuna,
fino unahumilde, y fugeta
muger: à Dios, vanidad,
estimacion, y soberbia,
que ya espirasteis en mi,
pues muerto Don Juan, no queda
à mi vida mas accion,
que el alma con que lo sienta. *vase.*

Salen Don Juan, y Don Pedro.

Ottav. Juan. Ya, Don Pedro, sabeis, que desde aquella
noche infeliz, que me llevo mi estrella
por vuestra calle, y que escuchando el ruido
de las espadas, me arrojè atrevido
à entrar hasta allà dentro,
donde riñendo con Don Diego encuentro
vuestro valor (mas esto es escusado)
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: mejor, Cielos,
decir pudiera, de mis mismos celos. *ap.*
Ya sabeis, que teniendo alli por cierto
los dos, que le dexabamos por muerto,
juntos de alli salimos,
vuestra hermana buscando, à quien no vimos,
ni rastro, ò seña della:
(ay Beatriz, tan ingrata, como bella!) *ap.*
y ya sabeis tambien, que retraídos,
por la herida, estuvimos escondidos
en un Convento, donde
mi valor, que oy à todo corresponde,
palabra os diò (ay de mi!) de no dexaros,
hasta satisfaceros, y vengaros;
y ya sabeis: *Ped.* Tened, que es escusado,
pues esto entre los dos todo ha pasado,
repetirlo de nuevo: *pues cierto es*
ala ~~ya la~~ amistad de yo, Don Juan, que os debo,
pues aviendo los dos de unos amores
fido competidores,
en viendome empenado
en un trance de honor, puesto à mi lado,
os olvidasteis de la competencia

[de amor, y gusto haciendo diferencia:
(ay Leonor, quan en vano
te adoro, ya enemigo de tu hermano!)
Tratasteis, como noble, de ampararme
entonces, y despues de no dexarme;
fuera de que aunque vos, es cosa clara,
me dexarais à mi, yo no os dexara:
porque aviendo vos fido
quien por mi se empenò tan atrevido,
mal en estremo hiciera,
si de vos me apartara, que no fuera
justo, que en ocasion tan importuna
No corrièramos oy una fortuna;
y asì, pues retraídos *(comprendido)*
los dos, en un delito introducidos,
palabra el uno al otro avemos dado,
de acompañarnos en qualquier estado,
yo por parte del riesgo que os alcanza,
y vos, porque ya os toca mi venganza;
para què es bueno el repetirlo aora?

Juan. Para saber mi pecho lo que ignora:
à què avemos venido
à Sevilla los dos? que no he querido
preguntarlo, hasta verme
en ella, por no hacerme
sospechoso en la duda.

Ped. Pues yo es razon que à deshacerla acua
Convaleciò Don Diego,
que esto supimos luego,
donde ocultos aviamos estado,
y su padre al Oficio que le han dado
aqui, à Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme,
si tanta dicha el Cielo quiere darme.
Mi hermana no parece:
(al pronunciarlo hasta la voz fallece,
tanto, que si no fuera
à vos que lo sabeis, no lo dixera)
quien duda, que avrà fido
Don Diego, quien oculta la ha tenido?
[porque saliendo ella
huyendo de mi casa (dura estrella!)
donde ampararte avia,
fino en el dueño de la ofensa mia?
Que aunque el quedò por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
serà, que ella despues se aya valido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del, ò como su amante, ò su marido;
y así, con la sospecha que ~~ten~~engo,
a Sevilla a los dos buscando vengo,
para darles la muerte,
por que la ley del duelo nos advierte,
que el que hizo quanto pudo (ha ley several)
en la ocasión primera,

su agravio por entonces satisfizo,
si hace despues lo que primero no hizo.

Juan. Vos me aveis satisfecho;
pero ya es otro el riesgo que sospecho.

Ped. Qual es? Juan. Si conocidos
aqui somos los dos, y somos perdidos,
el padre trae officio poderoso,
en llegando a saberlo, es muy forzoso::

Ped. No digas mas, que todo prevenido,
Don Juan, desde la Corte lo he traído,
que ha Sevilla es muy cierto,
que no viniera a andar ~~tan~~ descubierto,
pues ~~era~~ ^{lo} publicar mi agravio,
sin vengarle.

Juan. Y que aveis de hacer? Ped. Octavio,
un hombre de negocios poderoso
en Sevilla, aunque viejo, muy brioso,
fue de mi padre amigo,
a este de todo le he de hacer testigo,
y poniendo en sus manos
mi honor, le he de obligar entan tyranos
lances a que me ampare, que no dudo
lo haga, si a el en tanto empeño acudo:
tendranos en su casa
escondidos, sabiendo quanto passa,
con espías de dias;
y en cerrando la noche obscura, y fria,
Don Juan, con las noticias que tomemos,
los dos de embozo a la Ciudad saldremos
a conseguir, ò de una, ò de otra suerte,
ò bien mi desagravio, ò bien mi muerte.

Juan. A todo con vos vengo.

Ped. Pues oid aora el modo que prevengo
para hablarle: yo soy muy conocido
aqui, que muchas veces he venido
a negocios, no es bien ir a buscalle,
porque no me conozcan por la calle;
y así, yo en la posada
he de quedarme: vos, puesto que nada
aventurais aora,
pues toda la Ciudad quien sois ignora,

os aveis de ir a hablalle,
su casa es en la calle
de las Armas, direisle, que le espero
en la posada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no dudo que en el amparo tenga.

Juan. Yo voy a obedeceros.

Ped. Yo espero aqui: D. Juan, quanto a deberos
llego en la pena mia!
sola essa dicha me ~~quedo~~ ^{da a leguia} ^{vase. Dña}

Juan. Quien creera, ò hado enemigo,
que me trayga tu rigor
a ser amigo mayor
de mi mayor enemigo? ^{la}
Piensa Don Pedro, que ^{figo}
de su venganza obligados
y tan otro mi cuidado
del suyo, Beatriz, ha sido,
que el te busca de ofendido,
pero yo de enamorado.

Que aunque es verdad, que tambien
estoy ofendido yo
de los zelos que me dió
Don Diego, no fuera bien
tratar de venganzas, quien
aguarda satisfacciones;
y así, con dos atenciones
han de mostrar mis desvelos,
que una cosa son mis zelos,
y otra mis obligaciones.
Con el voy, porque si aqui
dispone el hado cruel,
(ay Beatriz!) que te halle el,
no te pueda hallar sin mi:
si el por vengarse de ti,
te busca, por defenderte
le acompaño yo; de suerte,
que con amistad fingida,
qual es tu muerte, ò tu vida,
dirán tu vida, y tu muerte.

Aora bien, voy a buscar
a este Octavio, a este su amigo,
para que sea testigo,
si la llegamos a hallar,
de la accion mas singular
que vió el mundo, pues mi estrella
tantos riesgos atropella,
que yendo dos a buscalle,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Què mal me ha sonado el èll ap.

y aun el amiga ! confuelo
à mi suerte no he debido
en mi vida , hasta llegar
à di cha tan singular,
com o averos conocido
por dueño , y señora mia.

Leon. Dios la guarde: què entonada
criada! ap.

Beat. Què ama tan mirlada! ap.

Leon. Como se llama? Beat. Lucia.

Leon. Bien puede quitarse el manto.

Beat. Que en esto me llegue à ver!

Leon. Y què labor sabe hacer?

Beat. De esso servir puedo, en quanto,

señora , querais mandar,
pues sè todo lo que es
la labor blanca, y despues,
en cañamazo labrar,

bordar de broca , y passado,

valonas , y enaguas sè

aderezar : luego harè

varias flores al tocado,

redes , encaxes , y puntas

sè , señora , hacer tambien.

Leon. Mucho es que en tal cara estèn

todas èllas gracias juntas,

y aun otra mas que ha callado.

Beat. Ninguna presumo yo,

que en mi aya.

Leon. Como no?

fi aqui Oçtavio la ha alabado,

de que no ay voz en España

mejor que la suya.

Beat. Oçtavio

à mi me ha hecho un agravio,

y à vos , señora , os engaña,

que sin destreza , ò primor,

que pueda ser maravilla,

solo canto à la almohadilla,

mientras hago mi labor,

y esto aun lo pienso olvidar.

Leon. Por que , si el Cielo la diò

èssa gracia?

Beat. Porque yo

soy desgraciada en cantar.

Leon. Desgraciada en cantar? Beat. Si,

porque es tanta mi desgracia,

que lo que es para otras gracia,
es desgracia para mi.

Leon. De què suerte? Beat. Mi pesar

se suele aumentar cantando,

por esto lo digo. Leon. Quando

treguas la permita dâr

su tristeza , estimarè

onla algun tono , à fee mia:

Isabel , dile à Lucia

lo que ha de hacer , para que

sepa en què se ha de ocupar.

Isab. Yo se lo dirè despues,

que atenta à tanto interès,

primero la quiero dar

los brazos de amistad fiel,

siendo fiador en las dos

este nudo.

Abraxanse.

Beat. Guarde Dios à la señora Isabel,

Isab. Y la señora Lucia

sea bien venida à casa.

Beat. Què es esto que por mi passa,

desfacha fortuna mia?

Pero ya no es tiempo desto,

que hasta estilo he de mudar,

si no en sentir, en hablar.

Señora Isabel , supuesto

que vengò à ser desde oy

su compañera , y su amiga,

serà justo que me diga

desta casa donde estoy

las costumbres, porque en nada

ande ignorante mi error:

es la señora Leonor

muy mal acondicionada?

es devota de la paz,

ò es ~~cofrada~~ de la riña?

Isab. De todo tiene la viña,

ubas , pampanos , y agraz:

es muger , que avien lo ya

dos años que estoy con ella,

aun no acabo de entendella

la condicion : aora dà

en que reyne la tristeza.

Beat. Y no se sabe de què?

Isab. Yo para mi bien lo sè.

Beat. Es achaque de belleza,

con su poquito de zelos?

Isab. Y aun su muchito.

Beat.

2a 29a

La Desdicha de la Voz.

Beat. Y de quien?

Isab. De un hombre à quien quiso bien,
y por su honor, con desvelos,
le desprecio, y el muy presto
se fue à buscar otro amor.

Beat. No era muy bobo el señor.

Isab. Ausentámonos con esto,
y ella, y su hermano han llegado
aquí con pena cruel,
ella hipocodrica, y el

bien ~~mi~~ herido, y ~~bien~~ curado.

Beat. Como?

Isab. Como allá le hirieron
en casa de una señora,
de que aun no está sano aora.

Beat. Poco agassajo le hicieron
en casa de la tal dama;
y el qué persona es?

Isab. Un hombre
muy galán, y gentil hombre.

Beat. Como su merced se llama?

Isab. Don Diego.

Beat. Un Don Diego fue
mi mal: y donde está? Isab. Yo
sé que de casa salió,
mas donde salió no sé.

Beat. Señor mayor, qué hombre es?

Isab. Es un viejo impertinente,
muy ministro, y muy prudente,
de aquellos que en todo un mes
lo qucrien hablan. Beat. Bien:
y qué mas familia tray?

Isab. Criadas de cocina ay,
y otros criados tambien,
y entre ellos un picaron;
mas no quiero hablarte del,
tu le verás. Sale Doña Leonor.

X Leon. Isabel? Isab. Señora?

Leon. Mi turbacion
diga, lo que no podrá
decirte la lengua mia.

Isab. Qué ha sucedido? Leon. Lucia,
entrete allá dentro. Beat. Ya
obedezero: que por mi
esto paffe! si vivieras,
Don Juan, y en esto me vieras!

Isab. Ya estás sola.

Leon. Escucha. Isab. Di.

Leon. Estando aora, Isabel,
vacilando, y discurriendo,
no te digo en qué, tu sabes
mis menores sentimientos,
me puse à la celosia,
que cae sobre esse primero
patio de casa, jugando
con los claveles de un tiesto,
quando vi entrar por la puerta
de la calle à un Cavallero
vestido de color: dióme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo,
mirale bien, que es Don Juan.

O enamorados afectos,
quando, antes que los ojos,
ve el corazon desde adentro!

Assegurème otra vez,
y otras mil, de si era cierto,
que como era dicha mia,
la dudé estandola viendo.
Entrò en casa, y en el quarto
de Octavio llamò; yo vengo
solo à decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil discursos, todos
en favor de mis deseos:

y en fin, sea lo que fuere
su venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio;
y pues mi hermano, y mi Padre
aora à la Audiencia se fueron,
por aquesta celosia
le llama, Isabel, al tiempo
que salga.

Isab. Con un criado
de Octavio hablando le veo.

Leon. Si, que como el no esta en casa,
no avrà querido entrar dentro.

Isab. Ya se va. Leon. Llamale aprisa.

Isab. Ha señor Don Juan.
Dentro Don Juan. No creo,
que es à mi, porque en Sevilla
quien me conózca no tengo.

Isab. A vos es, subid por essa
escalera.

Ya alabá y el G.ª ora
en ella

untamiento de Madrid

Sale

De Don Pedro Calderon de la Barca.

X^{pta} Sale Don Juan.

Juan. Ya obedezco:

quien es quien me llama? Leon. Yo, señor Don Juan, que desco saber à què es la venida à Sevilla, que aunque tengo de vos muchas quejas, no me acuerdo de ellas en viendoos en mi casa, porque fuera ruindad en un noble pecho, que se vengàra en su casa.

Juan. Quien viò mas raro suceso! mas como podrè saber los designios de Don Diego, si traxo à Beatriz, ò no, mejor que espías teniendo en su casa? sean amigos fortuna una vez, è ingenio. Por dos cosas desconozco este favor que oy merezco de vos; porque es favor una, y otra, porque à escuchar llevo, que teneis quejas de mi, siendo yo quien à desprecios alimentado he vivido tantos años, y aora vengo à Sevilla a vuestra casa, hermosa Leonor, por veros, que no sin causa buscaron oy à Octavio mis intentos.

Leon. Albricias, alma, ya sabe decir verdad el contentos pues como licencia os dió aquel divino sugeto que enamorabais, que ya de todo noticia tengo?

Juan. No me la diò, porque yo no se la pedi, que aviendo sido por solo venganza esse cortès galanteo, faltando vos, faltò todo: así, Leonor, de otros zelos, pudierais vos disculparos.

Leon. Si son unos que yo pienso, es muy facil, que yo nunca le di lugar à Don Pedro, y mas de desde que à mi hermano huriò: vos no sabeis de esto?

Juan. Algo oí, mas nunca yo lo que no me toca inquiere.

X^{ta} Isab. Ay desdichada de mi!

Leon. Pues què ay, Isabel?

Juan. Què es esto?

Isab. Que debe de ser Comedia sin duda esta, de Don Pedro Calderon, que hermano, ò padre siempre vienen à mal tiempo, y aora vienen ambos juntos.

Leon. Entrate en esse aposento.

Isab. Si le ve la criada nueva?

Leon. Todo esto importa menos, que verle ellos: elijamos, pues nos dà à escoger el riesgo, fuera de que ella no està àzia aqui: el recibimiento es este; y pues ay en el essa ~~quida~~ nada temo, que en entrando ellos al quarto podrà irse.

Isab. Escondete presto.

Juan. Quien en el mundo se viò, sin pensar, en tanto empeño! *Escondese y salen Don Luis, Don Diego,*

y Luquete.

ora Luis. Leonor, què hacias? Leon. Aqui estaba, señor, diciendo à Isabel, quanto me agrada esta Ciudad.

Luis. Yo me huelgo de que te parezca bien.

Leon. Y tanto, que te prometo, que desde que en ella estoy, he tenido algun contento.

Dieg. Aqueſſo no dirè yo, que ni le tengo, ni espero, *ap:* pues de Beatriz no he sabido desde aquel triste suceso, en que yo paguè el agravio que estaba Don Juan haciendo.

Luis. Ola, sacad unas luces: no veis que va anocheciendo?

Sale Beatriz con luces. J.

X^{ta} Beat. Ya están las luces aqui.

Dieg. Valgame el Cielo! què veo?

Beat. Valgame el Cielo! què miro?

Dieg. Beatriz no es esta?

Beat.

3. 2. 1. y G. o

ora

Luceryl. 2. 9

Representación de Madrid

La Desfachada de la Voz.

Beat. Don Diego?

Dieg. Disimulemos, fortuna.

Beat. Corazon, disimulemos.

Luis. Qué nueva criada, Leonor,
es la que en casa tenemos?

Leon. Una, que Octavio ha traído,
pidiendo con muchos ruegos
que la reciba, señor;
y sabiendo yo que en esto
te hacia gusto, la he traído
à casa. *Luis.* Muy bien has hecho,
que por Octavio, y por ella
es ya dos veces acierto.

Beat. Como le tenga en serviros,
mayor ventura no espero.

Luq. Qué magnífica criada!

Isab. Pues no la mire.

Luq. Si quiero,
que me debes un abrazo,
y he de cobrarle, si puedo.

Dieg. Luquete?

Luq. Señor? *Dieg.* Estoy
yo por dicha absorto, ò ciego,
ò esta es Beatriz?

Luq. Pocas veces
la vi el rostro descubierto;
pero pareceme, que
se parece como un huevo
à un estrivo de gineta.

Dieg. Necio estás.

Luq. Tu estás mas necio;
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla sirviendo
está por orden de Octavio.

Dieg. No hablèmos aora en esto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun rezel,
que despues sabrèmos como
puede ser; y asì, aora quiero
hacer mejor la desfecha,
disimulando, y fingiendo:

Isabel, toma una luz,
y llevala à mi aposento.

Isab. Venga à servir à su amo.

Luq. A buen banquete por cierto
me combida.

Dieg. Quien se viò
en tanta confusion, Cielos! *Vanse*

*Vanse Isabel, Luquete, y Don Diego, y
llevan luces.*

Luis. Tu tambien, Leonor, al mio
vèn, porque contarte quiero
la demostracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho:
trayga, señora, esta luz. *(X vase.)*

Beat. Ya allà ay luces. *(Se queda)*

Leon. Pues me veo
en tal peligro, si acafo
Don Juan se queda aqui dentro,
mejor es, aunque aventure
una parte à mi respeto,
fiarme de aquesta criada,
ya que de Isabel no puedo:
Lucia? *Beat.* Señora mia?

Leon. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de ti el dia primero
que te conozco. *Beat.* Qué mandas?
muerta estoy. *ap.*

Leon. Un Cavallero,
que de Madrid ha venido
favores mios siguiendo,
en aquella casa está
encerrado, y yo te ruego,
que pues ya à mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le saques de aqui. *Beat.* Si harè.

Buelve desde el paño Don Luis.

Luis. No vienes, Leonor?

Leon. Diciendo,
señor, estaba à Lucia,
que gustarè por estremo
de oirla cantar una letra,
porque grán noticia tengo
de su buena voz. *Luis.* A todos
nos darà oirla contento.

Leon. Haz lo que te digo. *Luis.* Qué es?

Leon. Que busque algun instrumento. *X vase.*

Luis. Haz lo que Leonor te dice. *X vase.*

Beat. Una, y mil veces lo ofrezco:
Cielos, que passa por mi
A la casa de Don Diego
me ha traydo mi fortuna,
el golfo tomè por puerto:

ya

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya no es posible que en ella
este un instante ; mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y ver el modo ; acudamos
à sacar de aqueste empeño
aora à Leonor , que por ser
trance de amor se lo debo,
quando no porque de mi
ella se ha fiado : luego
se lo dirè à Octavio todo.
Escondido Cavallero, *XX*
seguidme , que yo os pondrà
en la calle.

*Sale Don Juan , y viendose , se ad-
miran los dos.*

Juan. Si harè. *Beat.* Cielos,
que es lo que mirando estoy!

Juan. Cielos , que es lo que estoy viendo!

Beat. Son tantas cosas , Don Juan,
las que en un instante mismo,
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,
que no sè à qual (ay de mí!)
atender deba primero,
y por acudir à todas
à ninguna acudo ; pero
dixe mal , que donde ay
tan mal pagados afectos,
tan mal sentidas fortunas,
como yo por ti padezco,
harè mal en que no sean
ellas las que en tanto empeño
arrastran à las demás
admiraciones que tengo.
En fin , para averte visto
venir à Leonor siguiendo,
y para hallarte en su casa
escondido , y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
O mal ayan sentimientos
tan bien nacidos : mas no,
vive tú , que yo agradezco,
en albricias de tu vida,
este dolor à mis zelos.

Juan. Pluguiera al Cielo , tyranía,
que estuvieramos à tiempo
de que yo pudiera darte

satisfacción de todo esto;
mas para que he de gastar
este instante (que aun no tengo)
en darte satisfacciones,
que no han de ser de provecho?
En casa estás de tu amante,
no discurramos en esto,
facame de aqui : el dolor
no me haga hacer estremos,
que à Leonor , à ti , y à mi
nos esten mal. *Beat.* Aunque veo
el peligro con que estamos,
no has de irte , sin que primero
veas , que en todo encontrados
estàn los estilos nuestros,
pues por no satisfacerme
huyes tu , y yo te detengo
por satisfacerte à ti.

Juan. Podrás? *Beat.* Si.

Juan. Pluguiera al Cielo.

Beat. La noche? *Juan.* Qué?

Beat. Que quedaste? *Juan.* Dì.

Beat. Con mi hermano riñendo?

Juan. Saliste à la calle.

Beat. Donde oí? *Juan.* Qué?

Beat. Que èl te avia muerto;

y así: *Juan.* Veniste à buscar
(buena disculpa) à Don Diego?
con que aun la satisfaccion
es otra culpa , pues veo
que te dexò aqueste gusto
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dices , pues yo quiero
que al principio te dixessen
que yo era el herido : luego
no era fuerza que llegara
el desengaño , y mas viendo
que era Don Diego el herido?

Beat. Como el herido Don Diego?
esto aun no sè yo hasta aora.

Juan. Si quieres que yo crea esto,
y que hallandote en su casa
ignores todo el suceso,
es querer que me dè muerte.

Beat. Escucha , y sabrás. *Juan.* No quiero
saber nada: vamos , vamos
de aqui.

D

Beat.

+ Beat. Tu ami el *Entendim^{to}* La Desdicha de la Voz.

Beat. Ay Don Juan, ya te entiendo!
todo aquesto es barajar
mi razon, por ir huyendo
antes que empiece à quexarme
yo. Juan. Puede, di, no ser cierto
que te he hallado en esta casa?

Beat. Tampoco puede ser menos
de averte yo hallado en ella.

Juan. Yo, en fin, te encuentro
en poder de mi enemigo.

Beat. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemiga te hallo.

Juan. Tu veniste con Don Diego.

Beat. Eso es mentira; tu si
veniste à Leonor siguiendo.

Juan. Harásme que pierda el juicio.

Beat. Harásme que pierda el seso.

Juan. Como? Beat. Yo:::

Juan. Puedes? Beat. Aqui:::

Juan. Estàr? Beat. Viviendo.

Sale Leonor.

Leon. Què es esto?

pues quando me importa tanto
hacer lo que te encomiendo,
Lucia, te pàras à hal lar?

Juan. Lucia la llama? Cielos, apart.
què es lo que aquí estoy mirando?

Leon. Don Juan, à mi Padrè dexo

divertido en sus papeles,

mi hermano de su aposenta

fale, vete, antes que pueda

verte: otra vez nos verèmos

mas despacio, en que podrà

agradecerte mi pecho

aver venido por mi

à Sevilla: vete presto.

Juan. Si harè, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo.

O quantas cosas llevamos

que discurrir, pensamiento!

Leon. Cierra, Lucia, esta puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

Dieg. A ver si està sola, buelvo,

Beatriz, por saber::: Luq. Leonor

con ella està.

Dieg. Pues no quiero,

despertar yo la malicia,

fino esperar mejor tiempo:

tu aqui Leonor? donde sales?

Leon. Lucia me estaba diciendo:

(concede con quanto diga, à Beatr.

que me vā la vida en ello)

viendome triste, que quiere

divertir mi sentimiento

en esse jardin cantando,

y à el iba: ven, que oirte quiero.

Beat. Mandarme aora cantar

solo falta à mi tormento;

mas disimular me importa

por està noche à lo menos,

que mañana buscarè

en Octavio otro remedio. (X. Vanse.

Dieg. Ver tengo si lo que oygo

conviene con lo que veo;

cantar es la mayor seña

de ser ella: si oy no pierdo

el entendimiento, es

no tener entendimiento. (Ora Vase.

Luq. Pues no le perderas oy,

si solo consiste en esso. (Vase Ora

Sale Octavio.

Octav. Què hace el señor Don Luis?

Luq. En su quarto està escribiendo.

Octav. Pues no le quiero estorvar:

direisle, Luquete, luego,

que entrar no quise en el mio

sin verle; pero atendiendo

à su ocupacion, me voy,

que mañana nos veremos.

Luq. Yo se lo dirè: que quiera

mi amo persuadirse necio

à que es Beatriz, por quitarme

à mi la accion, y el derecho

de vengar aquel abrazo!

(Gr. Conto Vase, y sale Celio.

Octav. Aqueste es mi quarto:

Celio. Cel. Señor.

Octav. Hà venido alguien

à buscarme? Cel. Un Cavallero

preguntò por ti esta tarde.

Octav. Quien era? Cel. Era forastero,

no le conoci.

Sale Don Juan.

Ora Juan. Fortuna,

en hablarle me resuelvo

à este Cavallero, antes

que

que se vea con Don Pedro,
por informarle de todo,
para que el ponga remedio;
sois vos el señor Octavio?

Octav. Què mandais?

Juan. Buscando os vengo,
y ya con segundo fin,
señor, que os busqué primero,
porque importa descubriros
aqui un extraño suceso.

Octav. Decid.

Juan. Yo venia de parte: ::

Sale Don Pedro.

Ped. Yo lo dire ya, pues viendo
que tardabais, y era noche,
à dos cuidados atento
vine, buscándoos à vos,
y hablar à Octavio.

Juan. No aviendo
venido hasta aora à casa,
le esperè. Octav. Señor Don Pedro,
dadme mil veces los brazos.

Juan. En què confusion me veo!

Octav. Sin duda à Beatriz buscando ap.

vien. Ped. Menores estremos
desempeñar no pudieran
la confianza que tengo
de vos, en fee de la qual,
oy à buscaros me atrevo,
para haceros de mi vida,
de mi alma, y de mi honor dueño.

Octav. El sabe della, sin duda, ap.
pues viene en su seguimiento:
yo en qualquier lance, à Beatriz
tengo de amparar primero.

Ped. Quedemos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa.

Octav. Dexadnos solos:

Vanse los criados.

señtaos. Ped. Yo, Octavio, me veo
en la mas triste fortuna
à que aver llegado puedo,
pues me veo (ha quien pudiera
decirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo,
que le he de cobrar espero,
consistiendo en vuestra casa

de mi fortuna el remedio.

Octav. En què puedo yo servir?

Cielos, el sabe que tengo
oy en mi casa à su hermana.

ap.

Juan. Quien se vió en tan raro empeño!

[mi obligacion de una parte,
y de otra mis sentimientos.

Ped. Yo, Octavio, à Sevilla oy
à satisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento)
una hermana, que saltó
de mi casa.

Octav. Extraño empeño!

pues donde està? Ped. No lo sè.

Octav. Eso si, del mal el menos:
pues què pretendéis?

ap.

Ped. Hallarla. Octav. De

Ped. Estadme atento

Canta Doña Beatriz

Beat. Yo quiero bien,
mas no he de decir à q

Ped. Ya lo sè que esta es

Octav. Perdióse todo el

Juan. Llegó el lance en
descubrir yo mis inten

Octav. Què decis?

Ped. Que esta es su voz,
y vos la teneis ai dent

Octav. Entrad, ved todo
vereis que os engaña e

Buelve à cantar Doña Beatriz, y ellos
representan, todo à un tiempo.

Beat. Es tan sagrado el respeto
de la hermosura que adoro,
que se ofende mi decoro
aun dentro de mi concepto:
morir, y callar prometo;
y si el callar, y el morir
por señas han de decir
mi fineza, y su desden;
yo quiero bien,
mas no he de decir à quien.

Ped. Pues donde puede tan cerca
estár? Octav. No sè: todos estos
huertos de la vecindad
confinan por aqui, y dellos

D 2

ca

(1. 29. p.
Cantar

La Desdicha de la Voz.

en alguno podrá ser
que este, mas yo no la tengo.
O quien pudiera dár solo *ap.*
un breve espacio à su riesgo
Ped. Pues en qualquiera que sea
me he de arrojar.

Juan. Deteneos,
que no es facil, y es hacer
publico el agravio vuestro.

Octav. Vuestro amigo os aconseja
lo mejor. *Ped.* Soltad.

Juan. Teneos. *Deteniendole.*

Ped. A esto venisteis conmigo?

Juan. Si, que à que no os perdais vengo,
solo à que os vengueis: Esto es *ap.*
dár para escaparla tiempo.

Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de estar oyendo,
que este una ingrata cantando
estandome yo muriendo. *vase.*

Octav. No le dexéis. *Juan.* Ay Beatriz,
en què peligro te ha puesto
la Desdicha de la Voz! *vase.*

Octav. Cierra aquellas puertas, Celio,
no la vea aquesta noche,
que mañana avrà remedio.

o/obta

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio, Don Juan, y Don Pedro.

Ped. En fin, tengo de escuchar
yo sus voces, sin que intente
desesperado arrojarne,
adonde quiera que fuere,
y con mi sangre, y mi vida
los dulces ecos alegres,
Cifre de honor, convertirlos
en exequias de su muerte?
Sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, y no reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Octav. Los dos lo hacemos por ver
quanto es grande inconveniente
querer arriesgarlo todo
sin que nada se remedie.
En uno de estos jardines,

que confinan con aqueste
quarto, se escuchò la voz:
no fuera accion imprudente
dexaros solo hacer ruido
sin efecto? Considere
vuestro honor, que del honor
son tan severas las leyes,
que mandan, que el ofendido
sin ningun riesgo se vengue.

Juan. Yo vengo con vos, Don Pedro,
y en todo trance, valiente
me tendreis à vuestro lado;
mas disponedlo de suerte,
que sea uno el empeñaros,
y el desempeñaros: entre
à parte con el valor
la cordura, que mil veces
hemos visto, que sin ella
el mas ofiado se pierde.

Octav. Yo os ayudarè el primero!

Juan. Pensemos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el modo, en su execucion
vida, honor, y alma se arriesguen.

Octav. Aunque es verdad que no estoy
yo informado (ha si supiese *ap.*
dissimular lo que sèl)
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer,
por señas tan evidentes,
que à vuestra hermana buscais.
Yà, por lo menos, se tiene
noticia que està aqui cerca,
pues yo cautelosamente
procurarè saber donde,
quien la traxo, ò con quien viene,
y en què casa està; y en tanto
que desto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto, embarazar
nuestros designios, de suerte,
que en bolviendo yo informado,
vereis el mas conveniente
modo; y aviendo elegido
el que à vos os pareciere,
entonces muramos todos.

Asi

Afsi mi valor pretende *ap.*
poner en salvo à Beatriz.

Juan. El mas cuerdo arbitrio es esse.
Afsi mi ofendido amor *ap.*
es bien que dàr tiempo intente,
para que à Beatriz avise.

Ped. Yo quiero que no se quexe
de mi mi honor, que no hice
quanto pude por tenerle;
y afsi me quiero dexar
regir de los dos en este
caso, yerre con disculpa,
ya que con disculpa yerre.
Con quien puede aver venido
essa ingrata hermana aleve
à esta Ciudad, (ay de mi!
quanto pronunciarla sienten
mis labios!) es con Don Diego
de Lara, un hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara
su padre, à un cargo, porque este
fue à quien yo, y Don Juan dexamos
por muerto, y à quien valientes
figuiendo los dos venimos;
y afsi, saber os conviene,
si el vive por aqui cerca,
que siendo afsi, es evidente
que fue en su casa el cantar.

Ottav. Quien viò confusion mas fuerte? *ap.*
Las heridas de Don Diego
fueron por ella, y la tiene
en su casa, siendo yo
quien à ella la lleva: pueden
juntarse en solo un discurso
tantas dudas diferentes?
El uno de mi se fia, *ap.*
y à esto à mi casa viene;
al otro le traygo yo,
por las finezas que debe
à su padre mi amistad:
La Dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad;
y todos tres, finalmente,
estàn dentro de mi casa.
Què he de hacer? ya se me ofrece
un medio: hablarè à los dos,
y à no baltar, nada teme
mi valor, pondrela en salvo,

que es lo primero; pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ser las preteridas,
y venga lo que viniere.
Yà, pues, de todo advertido
voy, con vos Don Juan se quede,
que pues complice con vos
fue, si acaso sucediesse
verle, nuestra diligencia
podrà embarazar el verle;
y mirad lo que os suplico,
que no aveis de salir deste
quarto. *Ped.* Essa palabra os doy.

Ottav. En ninguna parte puede *ap.*
mas seguro estàr, que aqui.
Yo la acepto, no rezeles
si procedes bien, ò mal:
Pensamiento, bien procedes,
que amparar à la muger
es lo mas preciso siempre. *vase.*

Juan. Como aora al oir Ottavio, *ap.*
que Don Diego (ay de mi!) fuesse
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huésped,
y estando con el Beatriz,
tener à Don Pedro quiere
en su casa, y à informarse
donde ella està se ofrece?
No sè què intento es el suyo;
pero quien à mi me mete
en pensar dudas ajenas,
estando las mias presentes?
Beatriz està en gran peligro,
y aunque à mi Beatriz me ofende,
soy noble, avisarla aora
es lo que mas me compete.
Como podrè de Don Pedro
apartarme un solo breve
instante, pues para hablarla,
ocasion Leonor me ofrece?

Ped. O quien aqui se quedàra,
solo por ver si pudiesse
descubrir desde aqui algo!

Juan. Ya una industria se me ofrece.

Ped. Què estais pensando, Don Juan?

Juan. Don Pedro, en unos papeles,
que son de mucha importancia,

de

La Desdicha de la Voz.

de la maleta , y el huesped
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno buelve,
podrá abrirla rezeloso.

Ped. Decis bien , y me parece
preciso que vos , que sois
menos conocido en este
Lugar , vais à assegurarle,
porque en sospecha no entre.

Juan. Yo fuera , si no temiera:::

Ped. Què os embaraza , y suspende?

Juan. Dexaros solo.

Ped. Què importa,
que solo , Don Juan , me quede?
Id , pues , que en casa segura
quedo.

Juan. Si bien lo supiesse! *ap.*

Pues con essa confianza
voy , bolverè brevemente.

Ped. Vacilando me hallareis
en mis desdichas cueles. *vase.*

Juan. Beatriz , à visarte voy
de los peligros que tienes. *vase.*

Salen Don Diego , y Luquete.

Luq. Apenas ha amanecido,
y ya, señor , te levantas?

Dieg. Si, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.

Luq. En fin, en que es Beatriz, dàs,
esta criada? *Dieg.* Si, ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues,
persuadete à que lo estàs.

Dieg. Yo la he de hablar , y saber
què causa aqui la ha traído,
ya que tiempo no he tenido
antes de aora , porque ayer
la vi en casa , y de mi hermana
un punto no se apartò,
y así , por hablarla , yo
me vesti tan de mañana.

Luq. Ella viene.

Dieg. Pues de aqui
te retira , porque quiero
solo hablarla.

Vase Luquete , y sale Doña Beatriz.

Beat. Tarde espero
que aya dicha para mi:

hablar à Octavio quisiera
en su quarto , para que
sepa , que esta casa fue
de mi mal causa primera,
para que me ausente della:
pues consolada no puedo
estár yo , sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
Voy ; pero:::

Dieg. Gracias al Cielo,
que puedo , hermosa Beatriz,
aqueste instante feliz
hablarte , sin el rezelo
que de mi hermana he tenido.
Dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos,
mi vida te ha merecido

[tan à riesgo suyo , pues
por ti la tuve perdida,
siendo mas feliz mi vida,
muerta entonces , que despues
restaurada , que aunque yo
quexarme de ti pudiera,
pues Don Juan de Silva era
quien con tu hermano riño,
quando yo entrè , no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado.

Què es esto ? como has venido
aqui ? las lagrimas dexa,
pues que ya toda mi quexa
en lastima has convertido.

Beat. Saben los Cielos , señor
Don Diego , quanto quisiera,
què tambien se convirtiera
oy mi venganza en dolor,
antes de llegar à oïros,
y antes de llegar à hablaros:
mas ya que es preciso daros
noticia de mi , y pediros
que me ampareis , mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que està mi remedio en voss
y así , escuchad.

Dieg. Proseguid. *Beat.* Yo:::

Safe

De Don Pedro Calderon de la Barca.

2^a
Ora

Sale Oñavio.

Oñav. Beatriz, Don Diego, oíd,
que pues buscando à los dos
vengo, porque importa hablar
à cada uno de por sí;
mejor será, pues aqui
juntos oy os puedo hallar,
juntos hablaros, que no
se aventurará el secreto
de uno en otro, à cuyo efecto
mi obligacion os busco;
à vos, porque así pretendo
decir el riesgo en que os veis;
y à vos, porque le escuchéis.

Dieg. Ya os escucho.

Beat. Ya os atiendo.

Oñav. Vos, Don Diego, no ignoráis,
pues que su amante aveis sido,
quien es Beatriz, y sabéis
el como à Sevilla vino:
Vos, Beatriz, no me podeis
negar, pues me lo aveis dicho,
que el que vuestro hermano hirió
vuestro esposo hubiera sido;
pues siendo así, que he llegado
yo à saber estos avisos,
que es Don Diego esposo vuestro,
pues fue Don Diego el herido
en vuestra casa, à quien vos
por muerto tuvisteis, digo,
que ya no es tiempo de que
deis mas larga à los designios
de vuestro amor, porque anda
de un noble pecho ofendido,
de vos muy cercano el riesgo,
y en vuestro alcance el peligro.
En Sevilla está Don Pedro,
vuestro hermano, y enemigo,
y de donde vos estáis
ya tiene muchos indicios,
que quando anoche cantasteis
lo oyó, que en efecto ha sido
la Desdicha de la Voz
oírla, el que no se quiso
que la oyese: ved ahora,
si aviendo hasta aqui venido
buscandoos, juntos os halla,
quanto el empeño es preciso.

Y así, pues los dos estáis
tan amantes, y tan finos,
que à vos por ella os hirieron,
y ella à vos os halla vivo,
aviendoos llorado muerto,
de que yo soy buen testigo:
el mejor fin que podeis
dar à este noble delito
de amor, es, que vuestro hermano
casado os halle, arbitrio
para el desempeño ayroso,
para el desagravio digno.

*Mientras Oñavio está hablando, los
dos están suspensos, y Bea-
triz llora.*

Pues como, quando pensé
hallaros agradecidos
à vuestra fortuna, dando
feliz fin à los prodigios
de tan peligroso amor,
el uno, y otro indecisos,
dais lagrimas à la tierra
vos? Vos al ayre suspiros?
No fuisteis, decid, Don Diego,
vos, quien mas à Beatriz quisó?

Dieg. Tanto, que fui en su hermosura
de amor idolatra Indio.

Oñav. Vos, Beatriz, no me dixisteis,
que à quien Don Pedro avia herido
~~era~~ vuestro esposo *exa?*

Beat. Es verdad.

Oñav. No os hirió à vos?

Dieg. Y al Divino

Cielo pluguiera, que nunca
hubiera convallecido.

Oñav. No es quien vos dixisteis?

Beat. No,

que tuve error al decirlo.

Oñav. No estabais vos en su casa
aquella noche escondido?

Dieg. No, que solo al ruido entré.

Oñav. Pues como vos me aveis dicho,
que ~~era~~ el que lloravais?

Beat. No supe

quien huviese entrado al ruido.

Oñav. Luego era el competidor

Don Diego, y no el elegido?

Los dos. Si.

Oñav.

*Lepa
2^a
G. Ora*

La Desdicha de la Voz.

Oñav. Pues peor està que estava,
si quando el fin imagino
facilitado, se bueve
à quedar en su principio;
y así, acortemos discursos,
que ay mucho que hacer: yo miro,
Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitros
padecer en mi poder;
y así, conmigo venios
donde yo os guarde.

Dieg. Eſſo no,
que una cosa en su peligro
es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien oy Don Pedro
busca, como à su enemigo,
Beatriz en mi casa està;
ved quanto es para mi indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y así, yo debo ampararla,
ya que por fortuna vino
à mi casa, no se diga
de mi, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Oñav. Ella se amparò de mi,
y la he de llevar conmigo.

Beat. Mirad, que:::

Oñav. Yo::: Dieg. Yo:::

Alborotanſe, y ſalen Don Luis, y

Luquete.

Luq. Què es eſto?

Dieg. Diſſimular es preciso,
no entienda nada mi padre.

Oñav. Fingid vos, pues que yo ſinjo:
nada; alabòme Don Diego e
aquelte ~~adorno~~ ^{acerog} ~~cino~~.
y eſtabaſe ofreciendo,
reusò, à lo que yo perſio;
y así, que vos ſe le deis
de parte mia, os ſúplico.

Luis. Pues diſſimulan, no quiero
darme yo por entendido.
Deſempeñamos tan mal,
mercedes, y beneficios
vueſtros, que no eſtraño que

tomarle no aya querido:
de Oñavio quiero ſaber
què ha ſido aqueſto; venios
conmigo, Oñavio, que tengo
un negocio que deciros:
vete de aqui. Dieg. Si harè.

Beat. Cielos,
à quien avrà ſucedido
tanto tropèl de deſdichas?

Luq. Señor, què es eſto? què ha ſido?
es Lucia, ò es Beatriz?

Dieg. Lucia; eſtaba ſin juicio.

Luq. Qu'en lo duda? albricias, alma,
que deſta vez me enlucio.

Dieg. Que es ella, negar me importa,
haſta el fin que ſolicito.

Beatriz, en mi casa eſtà,
no temas ningun peligro,

ſirvate de algo, ya
que de todo no te ſirvo. Oñav. vaſe.

Luis. Venid.

Oñav. Por no darle mas
ſoſpechas, ſus paſſos ſigo.

Eſtà advertida; Beatriz,
de que buelvo al punto miſmo,
y en tanto, que deſte quarto
no ſalgas, Beatriz, te aſiſo.

Vañſe los dos. Oñav

Beat. Avrà mas aſias, mas penas,
què padecer? Què bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro,
que nunca he viſto uno ſolo,
y cobran mayores brios,
quando al que embiſten le ven
mas poſtrado, y mas rendido!

Luq. Animo, Amor, eſto es hecho;
ſombrero, y zapatos limpio.

Beat. Mi hermano en Sevilla, Cielos,
y ya con claros indicios
de la parte donde eſtoy,
por aver mi voz oído?

Luq. Linda coſa fuera amor,
ſi no tuviera principio.

Beat. Mal aya mi voz, amen,
pues mi mayor enemigo,
la Deſdicha de mi Voz
en qualquiera parte ha ſido.

Luq.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Luq. Pero què temo ? quizá
serà muger de capricho.

Beat. Faltar desta casa aora
no puedo , aviendome dicho
Ostasio , que aqui le espere:
estarme en ella , Divinos
Cielos , es estàr haciendo
mas continuado el delito.

Luq. Yo llego à lo Sevillano,
que serà el mejor estilo.

Beat. Y estas confusiones son,
sin tocar (rigor esquivo!)
en los zelos de Don Juan,
que no importarán los mios;
qual estoy yo , pues mis zelos
son los que menos estimol

Luq. Seora madre de mi vida,
ya voaced avrà sabido,
que el enamorarse un hombre,
muchas veces no es de vicio.

Sale Isabèl al paño.

Isab. Zelos , vamos poco à poco,
que ay en el campo enemigos,

Beat. Eflo solo le faltaba
à mi discurso asfido,
que un picaño se me atreva.

Luq. Yo lo estoy desde que he visto
esta cara , y esse talle.

Beat. Fortuna , à què me has traído?

Isab. Demos otro passo mas.

Luq. Yo quieto , pues.

Beat. Pues yo embido.

Dale un bofeton , y sale Isabèl.

Isab. Lleve esse , y venga por otro,
seor Luquete.

Luq. Vive Christo.

Isab. Aora no me negaràs,
picaño , que yo lo he visto;
peor què mi abrazo , no es esto?

Luq. Y como , tambien lo digo;
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos.

Isab. Què grande gusto me has hecho,
ay amiga , en despedirlo!

Luq. Y à mi , què grande disgusto!

Beat. En nada , Isabèl , te sirvo,
que yo así despido siempre.

à picaños atrevidos.

Luq. Y para siempre jamás
yo me doy por despedido.

Sale Leonor.

Leon. Lucia , Isabèl , con quien
hablabais aqui?

Luq. Conmigo
hablando estàn por la mano.

Leon. Luquete , alla fuera idos.

Luq. Que me lo huvieras mandado,
te lo huviera agradecido,
una hora antes.

Isab. Para esta,
infame. *Luq.* Aqueflo es muy lindo;
aora la juras ? no llevo
ya adelantado el castigo?

Leon. Amigas , pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisonjero alivio.

Isab. Ya sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.

Leon. Ya sabeis como Don Juan
de mi enamorado vino
à Sevilla ; ya te dixe
anoche , como me dixo,
que à darme satisfacciones
solamente avia venido,
de unos zelos que me diò
en Madrid , pues aunque fino
à una dama festejaba,
era mañoso artificio,
en cortesana venganza
de mis desdenes esquivos,

Y (pues yo , hasta bolver à oír
tal defengañò , no vivo;
si tu quisieres , Lucia,
(con què verguenza lo digo!)
hacer por mi una fineza,
veràs como te la estimo.

Beat. Què es , señora , lo que mandas?

Leon. Yo , como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle (ò rigor impiol)
no preguntè su posada,
adonde yo le dè aviso
de las horas à que puede

E

ha-

Hablame ; y así , te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabras , que esto es preciso,
mejor , que Isàbel , las calles,
la posada en que ha vivido
busques , Lucia , y le llesves
al instante un papel mios
no lo haràs?

Beat. Si , mi señora;
pues no , si en esto te sirvo?

Leon. Dios te guarde ; ponte el manto,
mientras yo el papel escrivo:
Isàbel , ven à sacarme
la escrivania. *Vanse las dos.*

Beat. Ha podido
llegar à mas mi fortuna,
que à darme tan buen oficio?
Pero puesto que à Don Juan
hablar así solicito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso,
aunque Octavio , que de casa
oy no saliese , me dixo,
irè por el manto.

Sale Don Juan.

Onas^e XV Juan. Espera,
Beatriz , que una hora escondido
en esse portal de enfrente
he estado (mal dixe) un siglo,
esperando à que Don Luis
se fuesse , que con su amigo
Octavio se ha estado hablando,
y por esso no he podido
entrar antes.

Beat. La señora
Leonor , por quien has venido
à Sevilla , à solo darla
satisfaccion de que ha sido
qualquier otro amor venganza
de sus desdenes esquivos,
te agradezca la asistencia;
espera , mientras la digo
que no te escriva un papel,
que ya por èl has venido.

Juan. Beatriz , los lances estàn
en estado tan prolijo,
que piden medios , no quexas;

y pues yo zelos no pido
de que en casa de Don Diego
te estès , aviendome visto
en Sevilla: no gastemos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos tu,
pues que yo no hablo en los mios.

Tu hermano en Sevilla està,
à darte muerte ha venido,
ò à casarte con Don Diego;
para mi todo es lo mismo:
pero aviendo sido yo
quien mas , Beatriz , te ha querido,
quien mas , Beatriz , te ha adorado,
bien pensaba el no decirlo:
mas como ha tanto que saben
estas voces el camino
que ay del corazon al labio,
solo el uso las ha dicho:
no serà justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise dèl; mira
lo que has de hacer , prevenido
para todo me hallaràs
quanto sea tu servicios;
bien por la parte de noble,
no por la parte de fino,
que en aviendote dexado
segura el despecho mjo,
palabra te dà de que
me ausente el fiero martyrio
de verte en agenos brazos;
y así , lo que te suplico,
es , que asegures tu vida,
hallandote (trance esquivo?)
desposada con Don Diego
tu hermano , que otro camino
tu seguridad no tiene:
si à esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda , esto lo infiero,
de que sirviendo te miro
con otro nombre en su casa,
dimelo , que yo , yo mismo
tomarè de tu opinion
la causa , y en desafio

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la muerte le fabré dar
porque se cafe contigo;
que quiero mas tu opinion,
(ay Beatriz!) que el gusto mio,
que no quiso como noble,
quien como zeloso quiso.

Beat. Don Juan, aquefía fineza
yo la agradezco, y la eftimo,
mas para valerme della
no es tiempo, yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi deftino,
fin faber como, à fu cafa:
fi defto quieres testigos,
lo es Octavio; y fin Octavio,
fealo lo que te digo.
Sacame de aquefta cafa,
llevante, Don Juan, contigo,
que aunque oy Octavio, y Don Diego
fe han en mi amparo ofrecido,
quiero que veas, que solo
el que tu me das eftimo,
y halleme mi hermano luego
cafada, pero contigo.

Juan. Beatriz, ya te he dicho quanto
mas tu opinion follicito,
que mi gusto, yo no puedo
cafarme (muero al decirlo!)
con quien (tiemblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martyrio!)
de otro amante (trifte fuertel!)
he hallado (rigor efquivol!)
y afí: ::

Beat. No me digas mas,
que ya se que no ha nacido
efte efcrupulo, Don Juan,
de tu amor, que aviendo oido
mi refolucion, debieras
no dudar, pues fi fe ha vifto
huir de un marido à un amante,
alterando yo el eftilo,
no avia de querer aora
huir de un amante à un marido.
Leonor es defta tibieza
caufa, por ella has venido,
y :: Pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.

Juan. Haràs que me de la muerte,
delpechado el honor mio,
fi no queres::

Beat. Qué? Juan. Que tenga
caufa. Beat. En qué?

Juan. En aver fentido
hallarte en cas de Don Diego.

Beat. Bien que lo fientas lo eftimo,
mas no que lo fientas tanto,
como que hagas desperdicio.

Juan. De qué?

Beat. De aquefta ocafion
que te doy.

Juan. Si aviendo dicho
que hafta eftar defengañado
no me he de cafar contigo,
quieres que te lleve? vamos.

Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con efa condicion
he de aceptar el partido:
espera pondreme un manto.

Juan. Amor, ya me determino
à todo, ya nada temo,
llevando à Beatriz conmigo,
y quer::

Y Leon. Yà eftà aqui el papel,
Lucia; pero que miro!
Don Juan, mi feñor, en vano
fi eftas presente, te efcrivo,
pues la lengua del papel
para la auſencia fe hizo;
y afí le rompò al mirarte,
fundo ya los brazos mios
mejores cifras de amor.

Juan. Muerto foy fi aqui no finjo, ap.

[porque el enojarla aora
ferà eftorvar mis defignios.
Leonor, feñora, mi bien,
quanto aqueſte agrado eftimo,
mejor lo dirà la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.

Al irſe à dar los brazos, ſale Doña Beatriz
con manto.

Beat. Vamos, Don Juan: mas qué veo!

Leon. Lucia, no neceſito

E 2

ya

(2. 29.)

La Desdicha de la Voz.

ya de que vayas , supuesto
que primero Don Juan vino,
que fueses tu ; y así , el manto
te quita.

Beat. Ya me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba , en aviendole visto.

Leon. En fin, Don Juan, que la dama
à quien amabas rendido
en Madrid , era por tema?
què dudas ? què temes ? dilo
una , y mil veces , que yo
tantas estimarè oirlo.

Beat. Si dirà.

Juan. Verdad es , que
por quien hasta aqui he venido,
es por quien estoy mirando,
pues ni tengo , ni he tenido
dicha , sino solo ver
una hermosura que miro;
no tienes de què enojarte,
Beatriz , que por ti lo digo.

Beat. Favor, que es comun de dos,
ni le quiero , ni le estimo.

Leon. O quanto, Don Juan, me agrada
estas finezas oiros!
todas mi amor las merece.

Sale Isabel asustada.

Isabel. Señora?

Leon. Què ha sucedido?

Isab. Què ha de suceder ? no es
el venir alguien preciso?
Ostasio , y Don Diego à un tiempo
por dos puertas han venido
à casa , y en este quarto
entran.

Beat. Quien jamàs ha visto
mas penas?

Leon. Don Juan , ya sabes
desde anoche este retiro,
entrate , y las dos entrad
en esta sala conmigo,
que estando haciendo labor,
mejor la desecha finjo:
tu no salgas , hasta que
una seña te de aviso,
aquella será la voz

de Lucia , aviendo oido
que canta un tono , sal luego,
que es seña que se avrán ido.

Beat. Yo cantar aora , Cielos!

Leon. Esto, Lucia, es preciso
para que Don Juan se vaya.

Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno:

Isab. Que entran ya.

Juan. Quien se vió à un tiempo
à tantas penas rendido!

Beat. Ay ingrato ! Juan. Pude yo
escusarlo ? Beat. Quien te hizo
fuerza ? Juan. La ocasion.

Beat. Què buena
disculpa ! yo me retiro.

Juan. Yo me quedo , no me halle
oy la desdicha escondido.

Escondese, y vanse todos, y salen Ostasio,
y Don Diego.

Ost. Señor Don Diego , con vos
yo no he de tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos;
siendo así , no embarceis
la accion que me toca à mi,
pues ~~que~~ traxe à Beatriz aqui,

facarla de aqui. Dieg. No veis,
que aviendola hallado yo
en mi casa , aunque aya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad , no
serà bien visto , que sea
de otro amparada ? y mas siendo
yo , como estais vos diciendo,
à quien su hermano desea
dar la muerte : como puedo
escusar el lance , pues
lo que conveniencia es,
podrán decir que fue miedo?

Ost. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido juzgò
que era su esposo , y creyò
que era muerto ; y pues previno
en mi hallar favor , y amparo,
es cierto que he de guardarla

yo

yo la traxe aqui , y llevarla
me toca. *Dig.* Yo , aunque su raro
rigor siempre examinè,
y un favor no mereci,
aviendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar , que à ninguno
le toca mas , ni aun à vos.

Ost. Esto es , por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y así , pues es un efeto
el que los dos procuramos,
oy los dos nos avengamos
à sacarla deste aprieto.

Sale Don Juan al paño.

Juan. En verme aqui *reñido* *ocultado*.
mil veces dichofo he sido,
pues un defengañò he oido,
con que quedo asegurado.

*Vanse , y descubrense en un corredor Beatriz,
Leonor , y Isabel con almohadillas,
haciendo labor.*

Isab. Los dos , sin passar, señora,
de la sala , se bolvieron.

Leon. Fueronfe ya? *Isab.* Ya se fueron.

Leon. Pues, Lucia, *ahora* aora,
para que Don Juan se vaya,
que à trueco de asegurarla,
no quiero bolver à hablarle.

Beat. Pues quiere el Cielo , que aya
para Don Juan conveniencia
en mi voz , quiero cantar
à pesar de mi pesar:
el llanto le dè licencia.
oy à mi acento velòz,
que fi à èl servirle procura,
ya serà una vez ventura
la Desdicha de mi Voz.

Canta Beatriz.

Beat. Ya no les pienso pedir
mas lagrimas à mis ojos,
porque dicen que no pueden
llorar tanto , y ver tan poco.

Sale Don Pedro.

Don Pedro. Donde Octavio me dexò:
esperando (ay de mi!) estaba
la respuesta de mi agravio,

que ha todo un siglo que tarda;
quando la voz de Beatriz
escuchè , y siguiendo el alma
su acento , salí del quarto,
passando de sala en sala
à effotro de enfrente , Cielos,
averiguè donde canta.

Sale Don Juan.

Juan. Saldre , pues ya me asegura
la voz. *Ped.* Entrarè à buscarla.

Juan. Don Pedro? *Ped.* Don Juan?

Juan. Teneos,

donde vais? *Ped.* Ya es escusada
persuasion , que aviendo visto,
que Octavio , y que tu me engañas:
Octavio , pues essa siera
tiene dentro de su casa;
y tu , pues de adentro sales,
y ambos à dos me lo callan,
sin esperar mas razones
tengo de entrar à matarla.

Juan. Mirad à què os empeñais;
porque tengo de guardarla.

Ped. Vos de mi? *Juan.* Yo.

Leon. Què es aquello?

Lucia , mira quien anda
alli.

Sale Beatriz.

Beat. Què es esto , Don Juan?

Ped. Què ha de ser , alevè hermanas
fino yo; que à darte muerte
vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan!

Juan. No temas , que en tu defenfa
perderè honor , vida , y alma.

Ped. A esso conmigo veniste?

Juan. Si , que esto solo fue causa.

Ped. Eres amigo traydor.

Juan. Soy leal amante , que basta.

Riñen los dos , y sale Leonor.

*infelices
añaba,*

*hasta cuanos trumano
trumano*

Varvaro cruel destino

Varvaro cruel destino

han à durar las anias

del tivre afecto mio

del tivre afecto mio

hasta cuanos rixano

an à durar las anias

del tivre afecto mio

del tivre afecto mio

pues

La Desdicha de la Voz.

pues en la casa se ampara
de Don Diego mi enemigo:
mataréla. *Juan.* He de librarla.

Leon. Don Pedro, si es que buscando
vienes à la que te engañay,
no à costa de tanto honor
quieras oy tomar venganza.

Ped. Buscando vengo, Leonor,
à quien me ofende, y me agravia,
y tengo de darla muerte.

Juan. Ya he dicho, que he de ampararla.

Leon. Por mi lo dicen los dos.

Salen Don Luis, y Luquete.

Luis. Qué ruido es este en mi casa?

Luq. Qué se yo.

Leon. Mi padre, Cielos!
aquí el ingenio me valga:
qué ha de ser? que aquestos dos
Cavalleros, oy con tanta
osadía se han entrado
buscando aquella criada,
que sin mirar el respeto
que deben: :::

Beat. Desdicha estraña!

Leon. A mi decoro, y el tuyo,
en mi preséncia se matan:
Lucia, convén en esto,
pues tu no aventuras nada,
y me das la vida à mi.

Juan. Ya, Leonor, defengañada
de todo está, pues à voces
toda la verdad declara.

Luq. Isabel, qué ha sido esto?

Isab. Yo, Luquete, no se nada.

Luis. Deteneos, Cavalleros,
que estoy yo en medio: no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija esta criada,
para tener mas respeto?

Leon. El lo creyò, albricias alma.

Lucia, por un solo Dios,
que finjas que eres la causa.

Beat. Bueno es pedirme que finja,
lo mismo que por mi passa.

Luis. Lucia, estas ocasiones
dais vos?

Beat. Soy muy desdichada:

en tu casa estoy, mi vida
defiende de una desgracia,
porque quien me busca, intenta
darme la muerte. *Leon.* Bien ayas
tu, pues que siges por mi
el ser aqui la culpada.

Ped. Señor Don Luis, no os espante
este despecho, esta rabia,
que esta muger que oy aqui
he hallado, yo he de llevarla
conmigo.

Juan. No ha de llevar,
si primero no me mata.

Leon. Bien disimulan los dos.

Luis. Aun viendome aqui, no basta
para reportaros? como?

Ped. No me obligueis à que haga
decir el despecho. *Luis.* Qué?

Ped. Que esta muger es mi hermana.
mirad, como declarado,
puedo dexar de llevarla.

Juan. Esto me hará à mi decir
que es mi esposa, es cosa clara;
y así, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla.

Ped. Vuestra esposa? *Ju. Si*

Juan. Si. *Leon.* Qué bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla,
uno esposa, y otro hermana!

Salen Octavio, y Don Diego.

Luis. Pues siendo esto así: ::

Dieg. Señor, ~~puer~~ *desnuda*
~~en~~ *con* ~~la~~ *mano* ~~en~~ la espada:

Octav. Qué es esto?

Luis. Apenas lo se:
cosas son de esta criada,
que à mi casa aveis traído.

Dieg. Este no es Don Pedro? Tanta
es, Don Pedro, la osadía
de tu briosa arrogancia,
que así en mi casa te entras?

Saca la espada, y embisfate.

Luis. Hijo, espera, tente, aguarda,
no tomes de esta manera
cosas de poca importancia:
por una criada ha sido.

Dieg.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dieg. No ha sido , que essa criada
es Doña Beatriz , por quien
me hirió Don Pedro en su casa.

Luq. Aun le dura essa locura.

Leon. Effen solo me faltaba.

Luis. Como? què este es tu enemigo?

Offav. Quien viò dudas tan estrañas?
enmedio de dos amigos,
no sè à qual de los dos valga.

Juan. Don Pedro, tu hermano soy,
y ya à tu lado me hallas.

Dieg. Y aqueste es Don Juan de Silva,
que con èl riñendo estaba
quando yo entrè.

Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño , y venimos los dos
oy à Sevilla à buscarla,
èl para darla la muerte,
y yo para assegurarla.

Dieg. Luego casado con ella
estais? *Juan.* Si , que si faltaba
un desengaño à mi amor,
ya le hallè.

Leon. Què es lo que passa
por mi? *Isab.* Què bien dissimulan

por tu honor , y por tu fama!

Ped. Señor Don Diego , yo os di
una herida : si vengarla
quereis , ya que restaurado
veo el honor de mi hermana,
ha de ser con un rendido,
porque yo estoy à las plantas
del señor Don Luis , que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *Luis.* Qual?

Ped. Leonor divina , à quien ama
mi vida. *Luis.* De un enemigo
hacer un amigo , es tanta
grangeria , que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanzas,
pues ya no teneis remedio,
dissimulad vuestras ansias.

Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta danza,
que tu. *Dieg.* Pues por què?

Luq. Porque
te hieren , y no te casas. *✓*

Beat. La Desdicha de la Voz
aqui , Senado , se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

*yaquí acava la Comedia
personas sumuchas faltas.*

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Ti-
tulos , en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1746.

[illegible]

F I N

Ha Harás esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sams,
en la Plaza de la Calle de las
Armas de V. M.

lo entiende, y daa sus Reglas.

Que ay guerras?

Vamos a tomar Gilletas

Casaca como UDobras;

pero hablando otra materia
gr. Felis va a recularme

de una vinita leyenda.

Y el Abate

no canta alguna cosuela?

Ojala! que bien el Marques!

Mesor dieras mi amigo.

veante Ustedes mis Reinas!

no es un dife? el mio pasado

y la mayor es q. Meora

El Marques.

viva la humerada, viva.

Maldito sea el caballo.

que jugada tan peribrosa!

Y bien? paciencia.

Y que es hisa?

habla, responde, q. Chemblos?

Ay pobrecito animal!

esta si que es gran tragedia!

ven ynés le bucaremo.

Ya encontrado mi camaro.

1200016825

Ayuntamiento de Madrid